

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Mas.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuet.—L. Figueras Dotí.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 11 de Mayo de 1912

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS
Núm. 240

SUMARIO

La huelga de los mineros ingleses, por M. FERRER DE FRANGANILLO.

El Censo Electoral de Barcelona, por A.

Juegos Florales de 1912.

Discurso del Dr. Vogel.—Flor natural.

La Semana:

Curso Miguel Angel.

A propósito de una publicación reciente.

Conferencias Sociales.

La Prensa Catalana:

La «Joventut Nacionalista», por JAIME BOFILL.

Rubén Darío en Barcelona.—Barcelona, por RUBÉN DARÍO.

Notas bibliográficas:

Una reedición de Melo.

Conversación Sobre el Catalanismo, por A. OSSORIO Y GALLARDO.

Curso Miguel Angel

Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las Lecciones del Curso de Miguel Angel, dado en Tarrasa en 1911, por los señores Leonart, Folch y López Picó, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «Ciutat», de Tarrasa.

Precio del ejemplar. 5 pesseta

Inscripciones anteriores. 15

NUEVA INSCRIPCIÓN

Dr. Esteban Cordelús-Olot. 2

TOTAL. 16

La huelga de los mineros ingleses

Mientras ha durado la huelga de mineros ingleses, han tratado de ella periódicos y revistas comentando su desarrollo é incidentes, criticando su desenvolvimiento y su término. Pero, ahora que ha concluido, cuando puede apreciarse su resultado, nos parece oportuno tratar de ella, porque, sólo ahora, examinándola en conjunto, pueden estudiarse su verdadera importancia, su finalidad y el valor de los resultados obtenidos.

Cuando estalló la huelga, cuando con uniformidad y regularidad militares se vió á los obreros cesar el trabajo, devolver sus candiles con orden perfecto y seriedad inacostumbrada, el asombro que se produjo fué enorme. Acostumbrados á las tumultuosas huelgas de los últimos años, nos parecía un caso inaudito esa huelga monstruo que empezaba y se desenvolvía con el mayor orden, con disciplina perfecta. Y esto lo achacaban algunos al carácter inglés, á la seriedad y disciplina del pueblo anglo-sajón, y se citaban casos, casi incomprensibles en nuestro país, como el de unos obreros que entretenían sus ocios jugando al *foot ball* con sus propios patronos.

I

¿Cuáles fueron las causas productoras de este movimiento tan formidable? Preguntad á los obreros en general, consultad los periódicos y revistas, y veréis unánimemente reconocida como causa fundamental la de las *cortas anormales*. En el principado de Gales, esta cuestión ha tenido acción decisiva. Veamos en qué consiste

Por causas geológicas especiales, los filones de carbón están sujetos á grandes fluctuaciones; á veces, varía, bruscamente, su espesor; otras, aparece una roca en medio de la vena. Cuando el yacimiento es regular, normal, el obrero que cobra según la cantidad de carbón que extrae, llega á ganar jornales importantes (en España serían espléndidos), que oscilan entre 12 y 15 shillings por día (de 15 á 19 pesetas) y en algunos casos hasta 20 (unas 25 pesetas). Pero cuando la vena se estrecha, cuando la *corta* es *anormal*, la extracción disminuye considerablemente y, por consiguiente, el jornal se reduce, pudiendo llegar hasta 4,3 shi-

llings (unas 5 pesetas). Y esto produce el descontento.

Para remediarlo, los propietarios de las minas del principado de Gales fundaron fondos especiales, cajas de caridad, y cuando se presentan cortas anormales, el *manager* las examina y concede indemnizaciones á los obreros perjudicados. Pero como el *manager* obra con libertad completa, como el obrero no tiene *derecho* á esas indemnizaciones y como indudablemente cabe parcialidad en el sistema, no faltan descontentos, que es la base en que se han de apoyar los reivindicadores.

Pero este estado de cosas se agravó cuando en 1908 se promulgó la ley de *las ocho horas*. Antes de ella, el obrero podía aumentar sus ingresos con horas suplementarias de trabajo; cuando la ley se lo impidió, le faltó el último recurso. Y los patronos nada podían hacer porque la implantación de la citada ley les perjudicó también. Las estadísticas demuestran que al implantarse la ley de 1908, bajó la producción en 10 por ciento.

Alguien ha dicho que la avaricia de los patronos impedía remediar este estado de cosas, y apuntaba que los beneficios obtenidos por el capital explotador eran grandes.

Siempre que se plantea una contienda entre el capital y el trabajo se dice lo mismo. Pero en este caso, sólo la ignorancia ó la mala fe pueden sostenerlo para engañar á incautos

En efecto, las condiciones en que se encuentran los explotadores de minas de carbón en Inglaterra no pueden ser más desfavorables. La industria carbonera inglesa, padece un régimen legal anticuado y desastroso, régimen que fué ya abolido en casi todos los países, España y Francia entre otros. En Inglaterra, la *Common Law* decide que la propiedad del subsuelo,—la de la riqueza mineral en él contenida,—pertenece exclusivamente al dueño del suelo, salvo en el caso de minas de oro ó plata. El propietario del terreno puede escavar y explotar libremente los filones que haya en su dominio sin pedir ninguna autorización; y puede igualmente arrendar su mina.

Generalmente, este es el caso. El propietario del suelo arrienda su propiedad minera, y esto durante un plazo que varía entre 20 y 63 años. Pero hay minas que se arriendan por un año.

La brevedad del plazo constituye ya una gran carga para el arrendatario.

Pero hay más. El propietario percibe dos cánones; uno que es fijo y constante, fijado en el contrato; otro que varía según la cantidad de carbón extraída. Cuando el arrendamiento concluye, el arrendatario sólo puede retirar la maquinaria que instaló; los edificios quedan de propiedad del arrendador, sin tener que dar ninguna indemnización.

Pero aún tiene más desventajas el explotador de la mina. Como no tiene derecho de expropiación, tiene que comprar todas las servidumbres que necesita, tanto subterráneas como al exterior, para el paso de caminos, tuberías, conducciones de agua y fuerza, etc.

Para darse cuenta de la importancia de estas cargas, véase lo que indican las estadísticas de 1889.

Cánones de extracción.	100 millones de frs.
Servidumbres	5 » »
Extracción,	176 millones de toneladas.

Estas cargas se elevan, pues á 0'60 fs. por tonelada. Pero teniendo en cuenta que algunos propietarios explotan por su cuenta, resulta que el gravamen que padece la industria hullera por los dos motivos citados, es decir, las cantidades percibidas por los dueños del suelo son de 0,80 fs. á 2,20 francos por tonelada extraída.

Añadamos que la industria hullera está muy dividida en Inglaterra,—hay 3.235 explotaciones,—que esto impide la explotación en grande escala, y se tendrá una idea de los gravámenes que debe soportar el explotador.

Pero todo esto que puede justificar la actitud de los patronos hulleros, no puede influir en los obreros. Nada tienen que ver en las desventajas que la industria presenta; sólo han de mirarla por el lado que les interesa, por el lado de los salarios.

Ahora bien, ¿es realmente precaria la situación de los obreros? ¿La cuestión de las cortas anormales, el encarecimiento de las subsistencias son tales que por sí solos, exijan el planteamiento de huelga tan formidable? Para contestar, examinaremos algunos datos.

Ya hemos indicado lo que ganan los obreros del país de Gales.

En Durham y Sunderland, países más agradables y en que la vida es menos cara, la mayoría de los *heures* ganaron en 1912, por término medio, de 6 á 7 schillings por día; los «pinches» de 18 á 24 años, ganaron en el mismo año, de 6 á 9 schillings, algunos hasta 11, y hubo 10 de los que trabajaban en los pozos que alcanzaron una mediana de 13,75 schillings.

Además del jornal, estos obreros tienen carbón y casa gratuitos. Cuando la Compañía no tiene casas disponibles, les concede una indemnización de 2 shs. 9 pence. «Si se tiene en cuenta,—dice M. Bardoux de quién tomamos los datos indicados,—que cada familia tiene empleados en la mina tres de sus miembros, cinco á veces; si se añade á los salarios lo que representa el combustible y la habitación, se ve que la mayoría de estas familias disponen de un ingreso superior á diez mil francos anuales.»

¿Es que las condiciones de vida de los mi-

neros ingleses son malas? ¿Hay algo de cierto sobre esos «infiernos humanos» citados por algunos periódicos de propaganda?

Monsieur Bardoux cuya imparcialidad no puede ser puesta en duda, nos dice en el «*Journal des Débats*».

«Las aldeas obreras están escalonadas á lo largo de las carreteras. Timsbury, High-Littleton Radstock, tienen comodidades burguesas. Los *cottages* (villas) construídos unos por los obreros, otros por las Compañías, tienen buen aspecto. Delante de ellas hay un jardinillo.»

Esto por lo que se relaciona á la región del Somerset. Las otras, están aún mejor:

«He visitado todas las aldeas mineras comprendidas en Durham, Sunderland y Bishop-Auckland. Se destacan en rojo (el ladrillo de las casas) sobre el fondo de los prados y los bosques. Todas ellas me han producido la misma impresión de comodidad y aseo.»

La única región que es verdaderamente desagradable, es la región de Gales. Pero esto proviene del terreno, de la configuración geográfica y del clima húmedo. «Las aldeas, tanto las que se extienden libremente en la planicie de Lougher, como las que se agrupan en las cañadas de la Rhouda, tienen la misma apariencia de comodidad y holgura relativas. Las tiendas son numerosas y vistosas. Los niños que salen en bandadas alegres de las escuelas después de la comida gratuita, tiene buen aspecto. ¿Hay sin duda algunas casas sórdidas que recuerdan las lúgubres cabañas de los campesinos irlandeses; pero otras, en las que he entrado, me parecieron dignas de figurar en los alrededores de París.»

Esta impresión basta para comprender que la verdadera causa de la huelga monstruo no ha sido la situación económica de los obreros. Cuando se obtiene por un trabajo de ocho horas rendimientos como los que dejamos apuntados, cuando se ocupan gratuitamente casas y habitaciones sanas y espaciales y aun alegres, cuando se disfruta de una posición que envidiarían los burócratas de muchísimas poblaciones y se está protegido contra accidentes y desventuras por leyes humanitarias, fundaciones benéficas y sindicatos obreros verdad, no puede declararse una huelga por cuestiones como las indicadas, que al fin y al cabo, con buena voluntad podrían haberse arreglado amistosamente. Hay, pues, una causa inconcesada, un propósito más ó menos disimulado, en el planteamiento de esta huelga. Con ella se tiende á otra cosa que á la obtención del salario mínimum.

II

El planteamiento de la huelga, el orden y el método con que se llevó á cabo, la rapidez con que se extendió el *chômage*, demuestran claramente que esta huelga estaba preparándose hace tiempo, y que tenía una dirección impuesta por alguien. Las masas son incapaces de organización y de otra autoacción que la impulsiva.

Hasta hace pocos años, los mineros galeses eran en su mayoría puritanos. La vida triste en un país húmedo y sombrío, en una comarca indefinidamente melancólica les inducía á ello. Porque allí, junto á los galeses de pura raza se han multiplicado infinidad de celtas, emigrantes irlandeses que no tienen la impasibilidad del pueblo anglosajón, que no son tan adaptables al clima y la tristeza.

De ahí que el minero no tuviese más que

dos caminos de olvido: la iglesia y el alcohol. «El principado es la tierra clásica de la crisis de conciencia,—dice Mr. Bardoux.—En 1905 se produjo un súbito movimiento que llevó á los trabajadores del subsuelo á las capillas puritanas, ávidos de oír oraciones espontáneas, de escuchar confesiones públicas, de presenciar visiones místicas.»

Pero esto ha cambiado; la propaganda hábil ha ido convenciendo á la juventud, enseñándola otros credos y hoy «el evangelio marxista, ligeramente anglizado, ha remplazado para las nuevas generaciones galeses la Biblia puritana.»

Esta propaganda, esta labor de convencimiento y de extensión de ideas, la han llevado á cabo varias sociedades obreras cuya influencia ha sido decisiva. Empezaron éstas por combatir las viejas *Trade-Unions* del socialismo gubernamental, y fueron lentamente adquiriendo adeptos, es decir, fuerza, y predicando el sindicalismo obrero.

Entre estas entidades, las más importantes por su influencia son el *Independant Labour Party* y el *Central Labour College* de Orford.

El *Independant Labour Party* fué fundado en 1893 por el minero escocés Keir Hardie y hoy cuenta con más de mil secciones, 800 conferenciantes, un periódico y una revista. Su programa es la adaptación de las ideas marxistas á la nación británica y concentra su actividad en los terrenos escolar, municipal y político. Este partido ejerce poderosa influencia en el principado de Gales y ha evolucionado últimamente.

Al ponerse al frente de él personalidades como Grayson y Tom Mann, se ha captado más simpatías marxistas y sindicalistas, y dejando de lado la colaboración parlamentaria con radicales, ha acentuado la evolución hacia una doctrina más resuelta é intransigente.

El *Central Labour College* fué fundado por Mr. Dennis Hird, antiguo profesor del *Ruskin College*, para exponer libremente las ideas marxistas. En el programa del establecimiento se dice que las ciencias económicas serán estudiadas desde el punto de vista marxista. Está costeado por el sindicato de obreros ferroviarios y por el *Miners' Federation of South Wales*, de cuyo consejo directivo forman parte tres antiguos alumnos del Colegio. Tiene por órgano el *Plebs Magazine* y aunque acepta la colaboración parlamentaria, manifiesta sus simpatías por los procedimientos sindicalistas. «No podemos concebir,—dice—cómo podría efectuarse la revolución social sin la huelga general.»

Para comprender el influjo de este Colegio basta saber que tres de sus antiguos alumnos forman parte de la comisión ejecutiva del sindicato de mineros del Sur de Gales; que los tres son delegados en la Conferencia nacional de mineros; y que otros dos antiguos alumnos son de la Comisión de mineros del Northumberland, siendo también delegados en la Conferencia nacional.

En el número de el *Industrial syndicalist* correspondiente á noviembre de 1910, se publicó una «exposición colectiva de la doctrina sindicalista». Uno de los artículos era de W. F. Hay, miembro de la Federación de mineros del Sur de Gales; y allí se traza el programa que se ha de seguir: plantear la cuestión de cortas anormales, reclamar el salario mínimum y desembarazarse de los anticuados partidarios de la acción parlamentaria.

Y entonces empezó la verdadera lucha, la organización de la huelga que ahora ha estallado, huelga eminentemente sindicalista como vamos á ver.

¿Cuál es el objetivo del sindicalismo? ¿qué, lo que el sindicalismo se propone?

Sencillamente la anulación de la propiedad individual, la creación de la propiedad colectiva. No que nadie tenga nada, sino que todo lo posean todos.

Pues bien, en el *Credo* de la Federación galés puede leerse lo siguiente:

«Artículo 1.º.—Es preciso abolir la vieja política que identifica los intereses del patrono y los del obrero, y sustituirla por de abierta hostilidad.

»Artículo 10.º.—Las logias obreras, deberán renunciar, en lo posible, á declararse en huelga por motivos de poca importancia. Deberán adoptar el arma más científica de la huelga diseminada, *perlada*, es decir, continuar trabajando, *limitar la extracción y conseguir, con la actitud general, que la mina quede improductiva.*

»Artículo 13.—Se organizará una agitación permanente para aumentar el salario mínimo y reducir las horas de trabajo hasta que se consiga *destruir por completo* la ganancia del patrono.

»Artículo 14.—Nuestro objetivo es formar una organización que se encargue de la industria minera y la administre en interés de los trabajadores.»

Pero esta conducta tiene graves inconvenientes que no pasan inadvertidos de los jefes de la *nueva escuela*.

Al hacer improductivas las minas de carbón que son la base principal de la industria inglesa, los explotadores tendrán que dejarse expropiar por el Estado. Este, que tendría todas las ventajas de la explotación única, sería un patrono riguroso y hasta exigente, y los sindicalistas habrían trabajado en daño propio. Por esto, el ideal de la *nueva escuela* no es la nacionalización de los minas, sino una especie de cooperativa generalizada á todo el país y en la que los obreros, asimilados á los accionistas de hoy, tendrían el derecho de nombrar capataces, ingenieros y directores (!).

Nuestro propósito,—dicen,—es organizar, desde luego, cada gran corporación industrial, dar la batalla, y después inspeccionar y administrar la industria en cuestión.

«Todas esas industrias se coordinarían bajo la dirección de una *Comisión central de producción* que, gracias á un servicio de estadística, *determinaría las necesidades del pueblo*, dirigiría sus peticiones á los diversos departamentos, *dejando á los obreros* el cuidado de determinar las condiciones en que el trabajo deberá efectuarse. Esta es la verdadera democracia, la que se funda en la realidad, la que manumitirá al hombre y á la mujer».

¿Un poco confuso? ¿Difícil? Es el ideal sindicalista con todas sus comisiones, subcomisiones y plebiscitos. Hay algo de aquella interminable organización de «Trabajo» de Zola, en que todos tenían una ocupación, pero ninguno el deber de trabajar. Para algunos peces, basta con el anzuelo sin carnaza. Las ranas se pescan con un trapito rojo. Y el pueblo fué siempre niño cándido; siempre, hasta en sus rabetas destructoras.

III

La línea de conducta trazada en el *Credo*, se puso en práctica en todas su partes. Primero empezó el «sabotage» aislado.

Cuando se comienza la explotación de una

vena nueva, los trabajadores son pagados á jornal fijo. Aprovechando esto, procuran reducir su producción diaria de 30 á 40 por ciento.

«Me he preguntado muchas veces,—dice Mr. Thomas,—cómo hombres tan religiosos como los galeses pueden conciliar tal conducta con los deberes de la conciencia.»

El carbón de Gales, á pesar de su precio elevado, sostenía la competencia en el suministro de los buques, por su calidad; no producía más que 7 ú 8 por 100 de cenizas. Hoy, la cantidad de ceniza que da es doble.

Algunas veces, para aumentar el peso de la vagoneta, el obrero echa, mezclada con el carbón, pirita de hierro.

Finalmente, se menosprecian las medidas de seguridad ordenadas. De ahí, un crecimiento notable en el número de accidentes del trabajo. Y como, según la ley de 1906, la indemnización que el patrono debe abonar al obrero, se cuenta desde el primer día si la invalidez dura más de quince, resultan casi todos los accidentes de esta clase.

Esa ley empezó á regir en 30 Junio 1907, y el resultado fué:

	De 1.º Enero á 30 Junio. ‰	De 30 Junio á 31 Diciembre. ‰
Obreros parados más de 8 días y menos de 15	18,89	7,44
Obreros parados más de 15 días	35,08	69,26
	53,97	76,70

Esta es la huelga «perlada». Pero si con ella se limita la producción, encareciéndola al mismo tiempo, no es bastante para destruirla, para hacerla imposible.

Por eso el planteamiento de la huelga general, arma formidable que al paralizar las minas imposibilita multitud de industrias, entorpece la circulación ferroviaria y naviera y deja parados á dos millones y medio de trabajadores en pocos días.

La finalidad inmediata de esta huelga es la implantación del salario mínimo. Los patronos no pueden oponerse á tal medida, porque sino (y así ha sucedido) el Estado les obligará á aceptarla para poder restablecer la normalidad, para que los grandes perjuicios irrogados á la industria nacional cesen, para que Inglaterra no carezca del carbón que es el valor comercial, con el cual compra los productos que necesita y su país no produce.

Y una vez obtenido el salario mínimo, el «sabotage», la «huelga «perlada», puede continuar, más firme y decidida puesto que el obrero está ya al abrigo de la necesidad y, en cierta manera, es un pequeño rentista.

IV

¿Qué ha hecho el Gobierno inglés para solucionar el conflicto? Tomar una medida lamentable.

Cuando entre dos bandos, entre dos tendencias, entre dos partidos políticos se suscitan diferencias, luchas y hasta combates, el Gobierno puede decidirse por uno ú otro bando ó no decidirse por ninguno. Cuando la lucha entablada entorpece el funcionamiento de la vida nacional, perjudica á los intereses de la industria toda del país, no puede escusar su intervención, pero siempre debe hacer sentir un influjo moderador y ponerse de parte del orden social establecido. Y cuando se trata de las modernas luchas sindicalistas en las que lo que se ataca no es una clase privilegiada, no son las pre-

rogativas de una minoría, sino la base fundamental de la sociedad actual, la constitución orgánica del Estado, el Gobierno no puede ser menos de defender al orden social que representa; esa es su misión, ese su cometido, puesto que la sociedad actual lo ha instituido para eso.

Y el Gobierno de Inglaterra no ha respondido á esa misión. Pecó primero de improvisador. Entretuvo su tiempo y sus energías en combatir á los Loes, en vez de aperciarse contra el sindicalismo que se desarrollaba, dedicó todo su trabajo á cuestiones económicas y propagandas políticas en vez de preocuparse del problema social que es hoy el primordial en las grandes naciones, porque llega con empuje abasallador é irresistible y con su organización y poderío extiende su influjo por el mundo entero. Y cuando estalló esa huelga formidable se halló desapercibido para combatirla, hasta para defender al Estado.

Entonces, el Gobierno liberal intervino en la lucha. Y fruto de su intervención ha sido la solución desastrosa que la huelga ha tenido; solución que habrá podido ser inevitable ahora, pero que resulta incongruente y pernicioso.

El gobierno ha instituido á la fuerza el salario mínimo. Con ello ha dado una arma terrible al sindicalismo; el obrero es ya libre de reducir la producción cuanto le venga en gana y podrá así hacerla esteril y llegar á la nacionalización (nacionalización sindicalista, como dejamos explicado) de las minas.

Pero como hay que tener en cuenta que la industria toda del Reino Unido depende de sus carbones; como [además el principal elemento de exportación de Inglaterra es el carbón; si la producción se limita y encarece no podrá sostener la competencia en el exterior y su comercio todo sufrirá enormemente, lo mismo que su industria. Y de ahí, un debilitamiento grande de la poderosa Albión.

Pero hay más todavía. Y es que los obreros no han quedado contentos tampoco. De nada serviría que lo estuviesen puesto que, para ellos, el conseguir lo propuesto no es más que un paso hacia la transformación social. Pero resulta que los obreros del exterior no disfrutarán del jornal mínimo; y se aprestan á conseguirlo. Además, los fogoneeros y maquinistas del Sur de Gales se niegan á trabajar. En la Cámara, el representante de los obreros ferroviarios ha amenazado con otro ensayo de huelga general. Los marineros piensan aprovecharse del alza que experimentarán los fletes, para pedir aumento de salario. Y los *dockers* de Londres, los famosos descargadores, se agitan.

Hasta ahora, aparecía Inglaterra como el pueblo más severo, más amoldado al orden gerárquico, más respetuoso de la tradición y del derecho, y se nos antojaba poderoso baluarte contra el movimiento actual de la sociedad, contra la invasión sindicalista. Y ahora vemos que todo era apariencias, que el baluarte se derrumba, y el Reino Unido se nos presenta tan minado por la corriente actual como Francia y Alemania.

¿Qué va á suceder ahora? No sería muy difícil preverlo; pero es innecesario. ¡Qué cosas más curiosas vamos á presenciar los que somos jóvenes!

M. FERRER DE FRANGANILLO

RON BACARDÍ

ROYAL

Rambía Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)

Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas



El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

El Censo Electoral de Barcelona

Para lograr que el Censo Electoral de Barcelona sea reflejo fiel de la realidad, y para facilitar á los electores la emisión del voto, á que la Ley les obliga, y á las organizaciones electorales el mejor y más exacto conocimiento de ese instrumento público, los representantes de dichas organizaciones, han acudido repetidas veces, en los periodos de rectificación del Censo, ante las Juntas Municipal y Provincial, solicitando, individualmente, revisiones y comprobaciones, que á pesar de haberse acordado, raras veces se han efectuado por las oficinas de Estadística, á cuyo cargo están confiadas, la formación y rectificación del Censo. En la que acaba de tener lugar este año, y que terminó el día 5 del mes actual, todos los representantes de las organizaciones electorales de Barcelona, sin ninguna escepción, han reproducido las reclamaciones producidas en años anteriores, ofreciendo al propio tiempo facilitar á las oficinas de Estadística los muchos datos que poseen para facilitar la depuración del Censo.

Es de esperar que las organizaciones electorales de Barcelona lograrán, en este caso concreto, algo de lo que se proponen. Es verdaderamente difícil encontrar obstáculos invencibles, cuando tan noblemente se persigue por todas las organizaciones electorales reunidas, la purificación del Censo.

Pero á nosotros nos parece conveniente que al propio tiempo que las organizaciones electorales estudian y vigilan constantemente el Censo Electoral en sus trámites de formación y rectificación, los representantes parlamentarios de los partidos políticos de Barcelona, también sin escepción, cuidaran de que se introdujeran en la Ley Electoral aquellas reformas que la práctica ha demostrado ser necesarias.

Hoy nos permitiremos señalar una de las reformas que creemos indispensable llevar á la Ley Electoral y para fundamentarla séanos permitido apuntar algo de lo que la práctica nos ha enseñado.

El máximum de votación alcanzado en Barcelona, desde la implantación de la Ley Electoral vigente, es el de un 80 % del Censo legal; y este resultado se ha obtenido en contadas secciones.

En la mayoría de ellas, los votantes no han pasado del 70 % de los inscritos. En las secciones de mayor votación, gracias á la organización de los partidos en lucha, la votación ha terminado virtualmente á las dos de la tarde, sobre todo en aquellas secciones de los barrios céntricos, en que la mayor cultura de los electores ha facilitado la organización.

De cada quinientos electores de una sección, hay que deducir por muerte, enfermedad, ausencia, cambio de vecindad, etcétera, un 15 %, proporción que en las secciones de más difícil organización, como las de los barrios obreros, llega á un 30 %, á causa de la emigración y de la movilidad de los obreros.

La práctica ha demostrado en Barcelona, que las secciones pueden aumentarse en 150 electores, que dan una efectividad de 120 votantes, sin riesgo de que falte tiempo para las votaciones.

Otra cosa ha demostrado la práctica: que á medida que envejece un Censo Electoral, aumenta la proporción de las abstenciones. Y es natural. Tal como se rectifica el Censo, quedan en él muchísimos nombres que no corresponden á electores reales. En el vigente, actualmente en Barcelona, hay más de 10.000 fallecidos, más de 1.000 nombres duplicados y algunos millares que han perdido la vecindad.

Hasta que las Oficinas del Instituto Geográfico y Estadístico, posean un diccionario ó índice general de electores de cada Censo y se resuelva la situación legal de los emigrados, el Censo electoral de las grandes ciudades será siempre un instrumento imperfecto.

Y finalmente, la práctica también ha demostrado que si las rectificaciones del Censo se efectuaran como deben efectuarse en cada votación, el número de las inclusiones sería, con poca diferencia, el mismo de las exclusiones.

Todas estas razones permiten apoyar una reforma que reportaría enormes ventajas á las organizaciones políticas, simplificaría las operaciones de las oficinas y facilitaría la emisión del voto.

Un artículo de la Ley Electoral, fija en 500 el máximum de los electores en cada sección. En poblaciones como Barcelona, en que el Censo electoral llega á sumar 142.000 electores (*), el número de las secciones llega, como en el Censo actual, á 304, y para no aumentarlas, cada rectificación del Censo electoral promueve tal dislocación de electores, que raras veces, un elector es incluido en una misma sección en dos Censos distintos, dándose casos verdaderamente extravagantes, como el de electores de una misma casa y aun de un mismo piso que votan en secciones diferentes.

* Creemos que no le corresponden más que unos 125.000. Si llegan al exorbitante número de 142.000 es á los cinco años de vida del Censo y debido á las malas condiciones con que se efectúan las rectificaciones.

De ello resultan otros inconvenientes: Las listas para la designación de Presidentes de Mesa y Adjuntos, se hacen cada cuatro años, los cargos deben durar dos años; pues bien: á la segunda rectificación del Censo, apenas había ya un presidente, ni un adjunto en la sección propia, que es la que quiere la Ley. Nombrados, por ejemplo, para la sección 4.^a del distrito 5.^o, á la que pertenecían, situada en el centro de Barcelona, han tenido que presidir la mesa de la sección 11, emplazada á dos kilómetros de la primera, en la cual no conocen á nadie.

Lo propio pasa con los locales, la Ley estima prudente la fijación de las mesas electorales: en Barcelona no ha podido conseguirse aún. El trastruque de secciones lleva un desbarajuste tal á los locales, que no siempre las mesas pueden estar situadas en el territorio de las secciones.

La organización de los partidos políticos y la legalidad con que actúan, la ayuda que se prestan en las operaciones preparatorias y las facilidades que acuerdan para todo el funcionamiento electoral, por una parte, y las que reciben de las Juntas Municipal y Provincial del Censo, han hecho que en Barcelona pudiesen celebrarse elecciones sin protestas, que de haberse presentado las habrían anulado probablemente, pero todo ello se ha conseguido á fuerza de trabajo y de dinero, cansando á las organizaciones políticas.

Tenemos entendido que á propuesta de la Junta Central del Censo se trata de modificar la Ley Electoral, ajustando las disposiciones sobre formación y rectificación del Censo Electoral, á la formación del Censo General de Habitantes de España.

La representación parlamentaria de todos los partidos políticos de Barcelona deberían aprovechar la ocasión para proponer se introdujeran en la Ley Electoral las urgentes reformas que la práctica aconseja.

Aparte de otras que á la clarividencia de las representaciones parlamentarias no pasarán inadvertidas nosotros nos permitimos señalar únicamente una que resolverá por sí sola todos los inconvenientes que hemos señalado, y es la siguiente:

Al artículo de la Ley electoral que fija como máximum en 500 el número de electores de cada sección, debería añadirse el siguiente párrafo:

«En las poblaciones de más de 100.000 habitantes, las secciones, al confeccionarse cada diez años el nuevo Censo, no podrán tener más de 500 electores; pero podrán llegar á 650 en las rectificaciones sucesivas, al objeto de conservar su estructura primitiva.»

Otra reforma conveniente sería la de alargar los plazos de la rectificación, de manera que las listas se publicasen en Diciembre en vez de publicarse como se hace ahora en Septiembre.

Pero ya hemos dicho que, por hoy, no nos proponíamos señalar más que una sola de las reformas que la práctica ha demostrado ser indispensable introducir en la Ley Electoral.

Otro día estudiaremos otros aspectos de la misma.

A.

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 26

Juegos Florales de 1912

Magnífica ha resultado la fiesta de los Juegos Florales catalanes. Superior á toda ponderación en brillantez, esta hermosa fiesta ha sido una vez más prueba magnífica de la espiritualidad y cultura catalanas.

El Palacio de la Música catalana, donde se ha celebrado la fiesta, era marco apropiado é inmejorable.

Empezó la fiesta con el hermoso discurso del presidente, el ilustre profesor Dr. Vogel, que insertamos á continuación, el cual fué devotamente escuchado por el público que llenaba el amplio local, tributando al sabio doctor delirante ovación, que le obligó á adelantarse á saludar varias veces.

El secretario del Consistorio, Sr. Alemany y Borrás, leyó después la acostumbrada memoria, que constituye un notable trabajo en el que se estudian las composiciones premiadas y la especial atención que el Consistorio aplicó á su examen, concluyendo con la nota necrológica, triste al enumerar el gran número de personalidades notables que faltan este año entre nosotros.

Después de la proclamación de la señorita doña María de los Angeles Carulla y Carulla como Reina de los Juegos Florales y después que ésta ocupó su asiento, el poeta premiado, D. Jaime Bofill Matas leyó su poesía y fueron adjudicándose los diferentes premios. La fiesta concluyó con un homenaje á los dos poetas insignes cuya pérdida lloramos, Maragall y Teodoro Llorente.

El veredicto ha sido el siguiente:

Flor natural á la poesía «Éxodo» de don Jaime Bofill y Matas.

Englantina á la poesía «Espanya endins» de D. Eduardo Girbal y Jaume.

Viola d' or y argent á la poesía «Elogi de una bona mestressa» por D. Manuel Folch y Torres.

La Copa artística, premio para prosa, á la composición «De la vida den Joan Franch» por D^a Carmen Karr.

Los dos premios de los mantenedores fueron concedidos á dos traducciones. El primero á la composición «De les georgiques de Virgili» por D. Carlos Riba y Bracons, y el segundo á D. Ambrós Carrión por su traducción «Els tres himnes d' Eulopi».

El premio Fastenrath, fué adjudicado á la novela «Pilar Prim» de D. Narciso Oller.

Discurso del Dr. Vogel (*)

Señoras y Señores:

Con el alma toda temblorosa por mi insuficiencia, toda abrasada por el sonrojo que me produce la irrisoria desproporción entre el pequeño servicio que puedo hacer á las nobles aspiraciones de vuestra nación renaciente de una parte, y de la otra el honor de este elevado lugar que me ha llamado á llenar vuestro agradecimiento por todos conceptos excesivo, no puedo subir á él sin recordar, para obtener más seguramente el perdón que humildemente os pido, las resistencias que en su día opuse á esta elección que tan verdaderamente ha de ser el hecho más trascendental de mi vida tan pobre y ligera en la mano del Criador.

Antes de reconocer deuda alguna de vuestra parte, hubiese querido terminar la otra mitad de aquella doble llave que me comprometí á

forjaros en los bellos días del Cincuentenario de estos Juegos, en que, cada año, los más ardorosos corazones de la Joven Cataluña vienen á ofrecer las primicias de sus amores divinos y humanos; he pretextado para que tengais tiempo de que se enfrie vuestro entusiasmo, miramientos debidos á mis cargos de catedra.

Ya veo que nada me ha valido contra vuestra bondad, ingeniosa para vencer mis dudas con armas que debían desarmar á cualquiera más rebelde y tozudo que yo, que sin venir en realidad hace muchos años que vivo con el corazón y la cabeza en Cataluña.

A pesar de todo, y habiéndome decidido á acudir á vuestra generosa llamada, una angustia de otra clase empezaba á torturarme. En aquella noche inolvidable, os había dicho que mi llave había de servir para abrir de par en par los jardines del espíritu nacional de uno y otro lado del redil.—Mas encomendándome á vuestro entusiasmo y arrebatándome la esperanza á mayores alturas, concebí un connubio del Genio Alemán representado en el tesoro de su lengua, con el alma catalana que veía formarse para evidenciar, que si aún no era ornamento digno de la «Ben Plantada», debía hacer enrojecer á quien, viejo y todo, aspirase aunque no fuese más que á un dedo de su rosada mano, que se decía más griega que tudesca. Pues no es ningún mozo de sangre ardiente y sentimientos suaves el Genio Alemán; sí es inmortal, como lo es una vez nacido, todo genio nacional. Pero la inmortalidad no es garantía de juventud perenne. Ay de la inmortalidad del Genio Alemán!

Inmortalidad plagada de decrepitudes vergonzosas de viejo caduco, friolero, malhumorado. ¿Cómo vives aún? y no era bastante congoja para extrangularte la que pasaste en aquel siglo XVI; gloriosa primavera de tus primos meridionales, cuando todas las águilas comían de tu lacroso cuerpo, mientras tus hijos se extrangulaba en cavilaciones fueras y estériles? ¿Cómo pudieron salir, un siglo más tarde, de tus entrañas debilitadas Lessing y Goethe, Kant y Beethoven, Görres y Bismarck? ¿Y como te atreves ahora mismo, desprovisto de gracia y repleto de técnica y socialismo, á doblarte para besar la uña rosada del de domás pequeño de la «Ben plantada?»

Así temía que hubiese de preguntar al Genio de mi pueblo, el orgulloso genio de la juventud de vuestra nación. Y me resolví, antes de ofrecerme como mensajero de sus pretensiones, á preguntárselo así á él mismo, para no tener yo que enmudecer si ella me interrogaba con su candorosa ironía, la primera de sus gracias. Y le pregunté casi sin miedo, pues los genios se complacen en escuchar benévolos á los espíritus sin malicia como es vuestro servidor; puesto que no había malicia en que yo, viéndole cansado y delicado, imaginase reanimarle de la misma manera que se hizo con Salomón cuando se sentía viejo y gruñón, haciendo yacer á su costado frío, una mujer joven, de hirviente sangre y carnes turgentes. Por eso, el Genio de mi pueblo, á cuyos pies me encontraba encogido y sobre cuyas huesudas rodillas entrelazaba mis manos, sin enojarse, se dignó contestarme así:

Pequeño servidor mío; está muy puesto en razón que me recuerdes, ahora que estoy desprovisto de gracia y repleto de técnica y socialismo, aquellos otros tiempos, más tristes aún, cuando si hubiere podido morir, hubiese muerto dos veces por hora, á causa de mi propia esterilidad y de envidia del esplendor y ufanía

de mis primos del otro lado de los Vosgos, de los Pirineos y de los Alpes, á quienes no cesaba nunca de sonreír el sol, ni de arrullar la música del mar. ¡Qué siglos aquellos de Racine y Calderón, del Tasso y Buonarrotti, para mí que no tenía hijos más que para que se destrozasen en feroces batallas retóricas y campales; que les veía olvidar más cada día el uso de los útiles de paz: el pincel, el cincel, el compás, y aún antes que nada la pluma, la hermana muda, pero más sabia y limpia que la lengua! Y llegó un día en que ni lengua me restaba para decir el exceso de mis fuerzas y la escasez de mis alegrías. ¿No debían aquellos hijos míos,—tan pocos que podían contarse por los dedos de la mano,—que hicieron un esfuerzo heroico para seguir pensando y escribiendo mientras todos los demás gritaban y malhablaban é injuriaban y no se oía ninguna palabra buena salir de las bocas retorcidas, no debían aquéllos héroes de la noche de un pueblo apropiarse la lengua férrea, de los latinos y sus esposas, más heroicas, si cabe, en la humillación, llevar la lengua de los franceses, la lengua de todo el mundo? ¡Qué vergüenza, mezclar desordenadamente todo un pueblo durante dos siglos!»

Calló breve espacio el Genio de mi pueblo, absorbido por la tristeza del recuerdo, mientras acariciaba yo sus rodillas frías y angulosas. Lanzó un largo y profundo suspiro y continuó: «Entonces no había, aparte del tudesco, más que otro genio nacional que también había olvidado el uso de la pluma, y para tomar parte en la lucha de los espíritus tenía que recurrir á un idioma extraño. Era el Genio del pueblo catalán, ahora pequeño y grande entonces, cuyos pensadores empezaban á enmudecer en el momento en que por primera vez la lengua catalana se unía, mezclando, el vocabulario de mi servidor Hans Rosenbach de Perpiñán, con la mía, aun fuerte y florida. Y ahora,—continuó el Genio sin hacer caso de la emoción que me embargaba con este recuerdo,—escucha atento y humilde, pues voy á decirte el secreto íntimo de mi vivir. Los Genios de todas las naciones son como los primeros hombres de Platón: hermano y hermana unidos en un solo cuerpo de los que salen, serenamente, sin brutales enlazamientos ni violentas contorsiones, los armoniosos frutos de sus cerebros nunca turbados por la tempestad de la pasión. Sabe, mi leal servidor, que vivo separado de mi hermana, que un tiempo fué esposa mía; y después de darme los únicos hijos que reconozco como bien míos, los Nibelungos, huyo hacia el imperio de la bruma donde los concibiera.

Solo y triste desde entonces, yo no he podido dar ni flor ni fruto del espíritu sin que alguna alma condolidada de mi soledad me lance una mirada piadosa dejándome escojer entre sus hijos alguno que yo adopte y le haga mío, y le enseñe á hablar alemán, para que me hable de mundos que ignoro, donde en su lindero, el mar guarda en sí el alimento de todas las virtudes del cuerpo y el alma. ¡Ay del sol que anhelan mis ojos! Ay del mar que añoran mis brazos! Mi hermana-esposa los aborreció, pero ni aún divorciado de ella, los puedo conseguir.

Imaginen bien, los que se dignan escuchar-



(*) Traducción del texto reconstruido por el autor como

me, que vuestro servidor, el más humilde de los siervos de aquel Genio de cabellos blancos, en aquel instante de nuestro coloquio no podía dominar por más tiempo el deseo de interrumpirle y decir:

«¿Pero no sabes que vengo precisamente para ofrecer á tu ancianidad, para que la caliente y haya revivir, el alma toda de un pueblo joven, alimentado con sol y mar?»

Pero me cerró la boca entreabierta con una suave caricia de abuelo y prosiguió así:

«Me has preguntado cómo vivo todavía. Ya lo oyes; de miradas piadosas que me penetran por completo y me llenan de vida y me hacen olvidar que vivo sin amor. Así, en la edad heroica de las Cruzadas me sacié del sol de Provenza y del mar de Sicilia y mis hijos pudieron cantar lo mismo que los trovadores, con el mismo fervor y los mismos ritmos, los encantos de una belleza casta y el ruido glorioso de una Guerra Santa. Así, cuando volvía á lucir el día después de la noche aquella que me duele recordar, Goethe, mi hijo más querido, encendió su corazón á un joven en el genio de Sakespeare universal como el mar de que su nación es la reina, y hecho hombre, abrasó su cabeza en la luz sofoclea que todo lo purifica y reduce á sublime simplicidad. Así he podido rejuvenecerme dos veces y aparecer unido á mi hermana-esposa salida de la bruma. Y si ahora mismo, muchos de mis hijos se han vuelto hacia el Norte, como para encontrar á aquella desleal, van completamente descarriados... No quiero más hijos de la bruma..., quiero sol, quiero mar!...»

«Así, pues, yo vengo á darte sol á darte mar, exclamé yo, vuestro servidor, aprovechando aquella ardiente exclamación del Genio. Allí está Cataluña que ha llamado á tu siervo para que se bañe en mar y en sol. ¿No sabes, por ventura, que Cataluña se estaba adornando como una novia al ver la cara placentera del que ha de ser su esposo durante cerca de un siglo? No se por donde empezar para decirte sus bellezas y sus ventajas, pero todas se reducen á *limpieza* y *fuerza*, limpieza del sentir, aborreciendo monstruosidades románticas, y fuerza del *querer intensivo*, escuchando para hacer vivir para desenredar, florecer y producir frutos, con solos los gérmenes de su raza que hace dos siglos descansaba, y la fuerza de su *querer intensivo* brindándose generosa para hacer revivir y fortalecer con su propia sabia las demás regiones del rígido cuerpo de España y deleitándose para aportar el exceso de vida que siente palpitar en su seno turgente, á aquel continente tenebroso que ya sería suyo y completamente de no haberse abandonado en aquello en que tú mismo ¡oh mi Genio! malbaratabas lo mejor de tus energías en batallas inútiles y estériles. Pero ahora Cataluña se presenta límpida, robusta y dignísima de cualquier novio rico y encumbrado que quisiera, casándose con ella, salir á conquistar el Mediterráneo...»

Hasta aquí, me había arrebatado el entusiasmo, cuando vi al genio sonreír con una sonrisa tan fina que tuve que enmudecer subita y ruborosamente. Y, después de una larga sonrisa que lentamente se fué resolviendo en expresión de paternal enojo, abrió los delgados y flácidos labios y expresó así su pensamiento: «Pareces un jovencito tú, que tienes las sienas nevadas, con tales fogosidades de enamorado y tales esperanzas de joven entusiasta. ¿Crees que supe cuán débiles son los fundamentos en donde descansan? No necesito que me hables de la Mancomunidad, de la «Generalitat», ni de los «Estudios Catalans», ni de mil cosas de las más loables y esperanzadoras. Así de esa

poetas, negociantes y maestros de estudio, unidos en admirable rivalidad en torno de la Ben Plantada, cosas y hombres de los que tengo noticias lo mismo ó mejor que tú. Todo esto, siervo mío, son los primeross hostezos tan solo de un alma que despierta de un sueño de muchos siglos. Créeme, bien lo sé, pues ¿no he dormido yo más tiempo que el alma catalana? Pero yo, pobre viejo, que no puedo hacer más que rumiar deleitándome en el mirar piadoso de un alma bastante fuerte para la compasión, soy tan débil que de no venir la mirada rejuvenecedora de un alma fuerte y madurada, no volveré tan pronto como tú imaginas, pues si te ha llamado, siervo mío, la gente de allí para cultivar recuerdos y reanimar esperanzas, no quieras exaltar á tus amigos con uniones que tú te has forjado sin tener en cuenta los pocos años de la novia y los muchos del pretendido novio. En anillos nupciales has pretendido convertir las llaves que estás forjando; deja, pues, que sean llaves y apresúrate á forjar la otra, porque sé que la necesitan. Y verás como el alma que me ofreces irá fortaleciéndose con los viejos frutos de mi verjel, productos de mi preterita segunda juventud. Y antes que tomes el vuelo hacia la tierra de aquella gente, atiende mis deseos: á ti te deseo tan solo tantos años de vida como te sean necesarios para que veas convertido en hechos y realidades lo que deseo para Cataluña, pues has de saber que un día levantaré mis manos sobre Cataluña; será el día en que el espíritu catalán informe su constitución toda é impere en todas sus instituciones, en que ella misma rija sus destinos dentro de la más amplia unidad de la patria y obedeciendo á la voz de sus ciudadanos todos, hasta el más pobre, educados para emitirla con *seny* y sin pasión; en que la disensión entre sus hijos, si aun existiera, no sea ya hija de la envidia sino de la naturaleza de las cosas cuyo conflicto es su vida; en aquel día en que el espíritu catalán se haya extendido por todas partes en España; yo,—concluyo el genio de Alemania,—levantaré mis manos sobre Cataluña la Ben plantada, para bendecir, no alguna unión conmigo ni con extraña raza, sino para unirla con el crisma de la humanidad, por esposa-virgen del Genio de Iberia».

Después de tales palabras calló el Genio de mi raza y calló también, confundido, vuestro servidor, postrado á sus pies, no sabiendo que añadir...»

Flor natural

EXODE

Camina, caminarás.

Esment no puch haver de mon estrany viatge, passat de que tot-d'una me trobo en un paratge desconegut y solitari. Cada tronch a cau d'orella'm parla, acompassat y ronch; de tal faysó, que ignoro, a cada nova passa, si empren un tò benevolent o d'amenassa. Apunta la rosada, serena claretat.

Es més fexuch que als vespres el vol del rat-

(penat, Me sento l'esperit obert com el d'un frare, y d'una barba el cascadeig demunt la cara. Ab la mà dreta empunyo la crossa d'un bastó. Esquena avall me branda, caygut, el caputxó. Y tinch l'esguart lluminich de la clarividencia sota l'encuny d'un cercle morat de penitencia. Tot-d'una'm crida pe: meu nom, obrit el bech, l'aucell ab una discreció de frare llech qui solemnisa mes l'austeritat del día.

—Adeusiau, Poeta, vos y la companyia,

—¡Oh tu, petit aucell! jo so meravellat de que tu'm parlis ab aquesta dignitat,

—¡Oh Misseyor Poeta! devan la vostra cara m'ha retornat la convicció de que soch frare. Tots els aucells parlaven, avans, com are vos. No mes, alguna volta, prop d'algun gert sucós o d' una aucella trémola d'amor o de penuria, ab tímidesa iniciavem la canturia... Y cada volta el cant exía més ardit, y cada volta exía del més pregon del pit, fins que trobarem la cansó definitiva, una cansó que enamorava de tan viva, que d'altra no'n sabiem de día y nit cantar, que'ns feya perdre l'habitud d'enrahonar, una cansó d'amor que'n totes les montanyes fa que'ls aucells notrobin en lloch cansons ex-

(tranyes...

—Oh tu, petit aucell, jo so meravellat de que tu'm parlis ab aquesta dignitat. Jo soch com un aucell qui cerca la tonada perdida del poetas y no recuperada. El dia que la trobi, tothora cantaré y cap aucell del mon tindré per forasté. Que ho fa, petit aucell, que't torni la paraula com en els breus diálechs de la remota faula? —Ho fa que'es lley suprema de tota lley d'au-

(cells

el que respanguin als qui vulguin parlar ab ells. Per xó baxem a estones a l'hora dels oficis y la oració diurna resem ab els novicis.

Per xó treyem a voltes el cap pel finestró mentres el pres demana les claus de la presó. Y la becada recollim de la fadrina en son mateix palmell com dins una petxina. Y erem devots acólits del Pare Sant Francesch Y nostres nius pengem en un xurrigaresch antich hospici ple d'infants de cara neta. Y vora dels camins parlem ab el Poeta.

—¡Ab el poeta!... ¿Acás no més soch jo en el (mon?

—Un sol Poeta's repeteix dins el squi ho son. Tots els aucells som un de sol per la canturia y esdevenim, aixís, la veu de la boscuria.

—Oh tu, petit aucell ensenya'm el camí que'm trobo dins el bosch y no sé com sortir.

—Oh Missenyor Poeta! la dreturera via la trovaréu guiantvos per la claror del dia.

—Adeu, petit aucell! Jo so meravellat de que tu'm parlis ab aquesta dignitat.

—Adeusiau, Poeta, vos y la companyia! Adeusiau, Poeta, vos y la Poesia!—

Jo tombo la carena y'm trobo en un pradell. Sona perdut el cant de mon germá l'aucell. L'esmeragdina conca al meu devant ondula. Sorprech una conversa del bou y de la mula.

—Compare: qui us ha fet tan corpulent y humil Les banyes se us allisen ab l'ayre del abril,

—Commare: qui us ha feta pacífica y polida com una viuda qui du clenxa mitgpartida?

—Compare. un dia clar les banyes florirán en vostra testa com els fochs de Sant Joan.

—Commare: un cap-al-tart us exirá una rua de satirons y un floch us penjará a la cúa,

—Compare: ab la panotxa serán com el basto de Sant Joseph o'l pródich corn de l'abundor.

—Un floch de tenerides o de remenderoles y al cap d'avall, com una llassada, tres violes.

—Y vos seréu com una carrossa triomfal, com un altar, com una góndola ducal.

—Y vos fareu de novia, tan enfarbalanada que no's sabrá si sou l'hereva o la criada.

Si per fadrí-major fos designat...—El sol penetra en el fullatge d'una alba. L'esquirol hi juguineja. Diu:—Jo soch una juguina; ullals d'ivori, esguart de mona, cúa fina. Jo soch bellugadís y net. Quan el sagal me veu saltar pels arbres d'a vora el torrental, queda prendat y d'héurem es concirós tot-d'una com un infant qui vol aconseguir la lluna.— Dins un aulet ombrívol medita el gamarús ab les orelles qui no son fermades pus y ab unes nines com dos ónix. Ab cautela, dona renart y mestre llop la clientela

esperen sota cóniques mates de bruch—Senyó: no us propasseu; no fos qu'alguna indigestió mortífera'm llevés la vostra companyia. Fora un sotrach del qual no sé si'm refaria. —Dóna renar! oh sempiterna amiga! may us sentiré prou grat de vostre amor. Un xay us menaré vivent. Jo tinch la boca torta del babejá, y rosego millor bianda morta. Oh bona amiga! Oh dolça amor! sou mon solás car, d'amagat dels vostres, ens mitg partim el (jas.

—Oh l'avi llop, destríssim en sanes picardies, qui vol esser pascut d'amors y llepolies! us guisaré un finíssim bocí de cabirol...— Una mustela avensa, y flayra'l corriol ab una vibració constant de les narines, com en espera de que vinguin les gallines. Demunt la gronzadissa tribuna d'un llenyer el gall de llevar sona, com nunci matiner, son espinguet. Y's dressa ab masculina ufana. La cresta pren irades tonalitats de grana. Febroses s'articulen les potes al etzar com les estrelles qu'a la platja llensa'l mar. L'estarrufada lloca pessiga la cenalla plena de boll. Y escampa la triturada palla. Y cada poll piola, encara humit de seu. Y es com de platan dues boles. Cada peu es com la filagarsa de la truncada tija. Y xipollegen com de noys una sortija. Capiculats dormiten y esquerps, en un recó, quatre gatons. La gata'ls peix ab profusió de llet y cassa tendra. Simula un dromedari quan, arquejantse, mostra'l vertebral rosari y les mamelles qui tremolen com batalls. Empina les orelles, qui semblen de cavalls de canem y cartró. Y, romboydals, les nines la lluna de cada ull travessen com espines.

D'una masia n'ix el quissu bardisser qui, ostil, ab rapidesa aborda'l foraster —el foraster soch jo.—Y ab els unglots patina. Després, ab una rara ganyota de vehina, me guayta, recelós. Y, afónich, indignat, retrocedeix ab una soperba dignitat. Passo de llarch. Y l'espinguet encara sona. Una oca barboteja com una majordona. Es una groga fulla de pampol cada peu. Y'l bech, una tabella. Les ales un arreu: pompatichs farbalans d'emmidonada empesa. Al mitg de les saleres, contemplo l'escomesa d'un boch y d'un marrá.—Compare barba-

(mech per qué de les ovelles no convoquéu l'aplech? —Voléu, compare boch, que vostres cabres citi perque d'aquexa barba fexuga us fassin quiti? —Compare bifi, sou macip y encara, tost, el ventre us mena qui sacseja plè de most... En bona fè que digne seriau d'una boyal —De cap primala foreu galant motiu de joya, compare barballut, cornut y poca veu. L'esquilador voldriau que tinch, y no l'hau-

(reu. Teniu, d'una batussa, la banya consentida. La vostra mare de tan xorca sols cabrida miseris. Per xó foreu crestat de naixement y restarèu crestat per sempre mes. Amen. —Calléu borrech el motxo! Calléu, borrech lle-

(fuga! Sino, d'una cornada travesso la berruga d'aquexa barballera qui sembla un sacutell...— Enllá d'enllá s'ovira un enrunat castell. Sobre un turó s'exalta de penyes y d'argila, qui presideix l'escampadissa d'una vila. Tot-d'una'm crida pel meu nom. obrint el

(bech, l'aucell ab una discreció de frare llech qui solemnisa més l'apoteósich dia. —Adeussiau, Poeta, vos y la companyia! —Oh tu, petit aucell! Jo soch meravellat de que tu'm parlis ab aquesta dignitat. A punta d'auga m'ets parlat com un novici qui de sos mots allunya la pompa y l'artifici.

Y encara'm tornas a parlar! Desde'l matí, saltironant de mes petjades el camí, ets resseguit la meva penosa caminada, celant el refrigeri diví de la tonada? —Jo soch un altre aucell. No sé de qui'm par-

(leu. Tots els aucells tenim, però, una sola veu: la veu dels nostres fills, la veu de la velluria. Tots els aucells som un de sol per la canturia. —Tots els poetes som un sol pel nostre amor y esdevenim pels homens anímic lugor! Ara, que de les besties de la remota falla conech el mecanisme intern de la paraula y'ls truchs de cada cuca; ara que, pelegrí, me só tornat més sabi del veure pel camí; vull exalsar d'amor les tímides sagetes y vull cantar la santa vinguda dels poetes. Vosaltres, els aucells, teniu el mateix vol, el mateix cant, el mateix viure, com un sol aucell que's repetís, y vostre encuny perdura invariablement. Nosaltres vers l'altura! fixem el nostre esguart; mes, de cada ull, al

(dins, la llum hi cristallisa en cercles diamantins, y te cada poeta, com flor de sos martiris, una peculiarcoloració del iris...—

JAUME BOFILL Y MATAS

De les Geòrgiques de Virgili

Quid faciat laetes segejes

Ço qui fa les messes rioleres; sota quin signe cal, Mecenas, que's llauri la terra y s'ajuntin los ceps ab els olms; la cura dels bous, y com se captenen els bestiaris; la experiència que vol l'econòmica abella, ço cantaré des d'ací.

Vosaltres, del mon refulgents llums qui guieu, per l'espai la carrera del any fugitiva. Liber y alma Ceres, per vostre dò si la terra ha mudat l'aglà de Chaonia en la fertil espiga y ha colorat ab el such dels raimis el vas de Acheloüs; y vosaltres, als camperols propicis, oh Faunes, tots, oh Faunes, veniu juntament ab les Dryades verges: canto vostres presents. Y tu, qui de d'un cop de fitora. feres eixir totd'una el corcé escumejant de la terra vina, Neptú. Y habitant de les selves, per qui ab les fecundes

mates de lea tres cents vadells tots blancs se pasturen; y tu, jaquint el bosch paternal y les valls del Lyceum, Pan, guardià d'ovelles, si encara t'es grat el Menalus, vina, oh Tegeu, favorable. Y tu, creadora, oh Minerva. de l'olivera; y tu, nin qui inventares la rella corvada; y tu, qui dus a les mans un xiprer de rafl, oh Silvanus; deus y deeses tots, qui guardeu ab amor la campanya. y les plantes rescentes nodriu que ningú ha sementades y desde'l cel verseu als sembrats una pluja abundosa. Y tu, Cèssar, del qual s'ignora quin dels concilis. t'acullirà dels deus: visitar les viles javulgues, y curar de les terres, y que la vastíssima esfera, com autor de les messes y havent dels temps el mestratge te reconegui, y ceneixi ton front de la murtra materna; ja com a deu de la mar immensa tu vinguis, honorm sol ton podé'ls navegants y't serveixi l'última Thule, y per gendre Tethys te compri ab totes se ones; ja com astre novell als mesos lents tu t'ajuntis llà hont se t'obra un espai, entremig d'Erigonc y les Cheles qui la segueixin: per tú ja'l mateix Escorpi les ardentes serres contreu, y te deixa del cel més part de la justa. Síes qui síes — car may dels Inferns per rey no t'esperin. si de regnar tu jamay hauràs tan insana fretura anch que la Grecia lloch en sos cants les planes Elysies y Proserpina requesta seguir sa mare de fugi—: donem tu fácil curs y ajuda ma ardida escomesa; y pietós ab mí del pagés ignorant de la via vina, y en nostres vots acostumat a oirte desd'ara. Quan al retorn de la Primavera...

CARLES RIBA Y BRACONS

La Semana

Curso Miguel Ángel

El próximo pasado día 2, empezó la primera de las ocho conferencias públicas comentando la Humanidad de Miguel Ángel y la significación moral del Renacimiento Italiano, que á cargo de D. José Leonart seguirán dándose cada jueves á las 10 de la noche en el local del «Centro Autonomista de Dependents del Comer y de l'Industria». Condal 35.

Estas conferencias fueron divulgadas por primera vez en Tarrasa, en un curso de Universidad Popular.

Damos á continuación el resumen de todas las conferencias.

Lección inaugural

Antecedentes.—Elogio de la Biografía.—Semblanza física de Miguel Ángel.—Ley interna de su actividad y cómo se muestra. —*Syllabus* de los comentarios de las siete lecciones.

Lección primera

Civilización formal é ideológica del Renacimiento italiano —Civilización moral: medios de conquista y de gobierno. La tiranía. Maquiavelo contra Platon. La Iglesia y la necesidad de defensa. —De cómo se manifestó en Italia la cultura del Renacimiento en forma plástica, ingenio ideológico y vistoso.

frutos de temperamento, pero sin lograr humanizarse en leyes morales de conducta.— Sobre la significación que suele darse á las culturas estéticas é ideológicas.—Elogio de la belleza real que reside en prácticas de conducta por encima de la belleza en imágenes de arte ó teorías.—El gozo del mundo, renaciente del progreso de las acciones humanas, y de la serena disposición que llevaría al ánimo.

Lección II

Caracteres de concentración, refrenamiento y sobriedad de Miguel Angel.—Sus crisis de esquividad, y manía persecutoria, y de cómo la congestión genial unida á la ley de herencia debían determinar su general disposición sombría.—Sobre la máxima de que la desgracia sea inherente al hombre creador y condición favorable á su obra.—Aprendizaje de Miguel Angel.—Elogio de la sumisión, del amor á lo difícil, de la cooperación.—Opinión sobre la originalidad.—Ejemplaridad del aprendizaje de Miguel Angel.

Lección III

Miguel Angel de los 17 á los 37 años: 1.º, época de sumisión; 2.º, época de dominio.—La personalidad original de Miguel Angel, é interpretación sentimental de la misma.—Obra esforzada de la capilla Sixtina.—Interpretación de las luchas de acción y reacción que ante tales obras se establecen entre el valor de Miguel Angel y las fuerzas externas personales, ó técnicas.—Las leyes de acción y reacción en otros casos humanos.—Despertar en Miguel Angel, del extremado amor propio de su personalidad, contrariando la terminación de sus obras personales por excelencia.—Otras obras de esta época.—El fondo sombrío de Miguel Angel coloreando grandiosamente cuanto de él se nutre.—Cobardía, terquedad inofensiva pero pavorosa, manía de la pobreza.

Lección IV

La tristeza de Miguel Angel.—Interpretación de la tristeza como virtud y principio de economía afectiva.—En qué grado se aproxima ó se separa del tipo propuesto, la tristeza de Miguel Angel.—Plenitud del dominio artístico y de la pasión de amor propio, que abarca desde los 38 años á los 59 del artista.—Inminente fracaso de las dos obras en que fragmentariamente se muestra con excelencia su personalidad. (Tumba de Julio II y Tumbas de los Médicis).—De cómo en las postrimerías de esta época, bajo el dolor, comienza á ceder la pasión del amor propio en Miguel Angel.

Lección V

El amor de Miguel Angel.—Elogio del amor á la Naturaleza y de los afectos humanos como renovadores y evitadores de los vicios del intelectualismo y el artificio. Lo del gozo no teorizado ni pervertido, directamente vital ó contemplativo.—De cómo Miguel Angel, cegado por la sombra de su propia personalidad se priva por indiferencia del gozo de la Naturaleza.—De cómo, ávido de los humanos méritos de belleza y talento y concentrado por ley interna, vivió dolorosamente enamorado, sin correspondencia.—Identidad de los sentimientos de amor y de admiración en Miguel Angel: Cavalieri, Victoria Colonna y otras pasiones de Miguel Angel.—De cómo la privación de gozo vital quizá produjera aumento de fuerza en su obra de artista.

Lección VI

Miguel Angel desde los 60 á los 87 años.—Enfriamiento de la pasión de amor propio de su personalidad y de su extremo de dolorosa admiración.—Amor al trabajo y hábitos de concentración y sobriedad que van acrecentándose en esta época.—La tristeza domina á Miguel Angel.—Su obra arquitectónica se concentra en estos años.—Otras obras.—La muerte se aproxima.—Muerte y exequias.—Balance de virtudes y decaimientos de Miguel Angel.—De cómo sus infelicidades y desórdenes fueron acaso condición precisa á la integridad de su genio artístico.

Lección VII

Confirmación de los principios en que se basan estos comentarios.—Del radicalismo en la censura ó loa de los hechos individuales ó de la historia.—Relativa ejemplaridad de la vida de Miguel Angel.—Ejemplaridad negativa de su época.—Retorno al elogio de las virtudes positivas en actos humanos por encima de las representaciones de arte ó filosofía.—Del afán de separar y distinguir al juzgar la vida de un hombre ó hechos históricos.—Nueva definición de las ideas de Selección y Democracia aplicadas á la Historia.—Nueva loa de la cooperación.—Plan de 10 biografías ejemplares de contemporáneos, aún vivientes, que fuesen cómo nuevos libros de leyes humanas inmediatas por los cuales pudieran regirse los diversos grupos de un pueblo.

JOSÉ LLEONART

A propósito de una reciente publicación Por el Museo Social se ha publicado en un elegante folleto un trabajo de D. Cipriano Montoliu, titulado *La Ciudad Jardín*. Es este un notable y acabadísimo estudio de este importante movimiento que tanto cunde actualmente y forma parte del ciclo de conferencias que según se recordará, dió dicho señor en el Ateneo sobre los importantes problemas de la moderna construcción cívica. La obrita aparece ilustrada con hermosos planos y vistas de las Ciudades-Jardines inglesas, que completan á maravilla la excelente información del texto. Después de felicitar al señor Montoliu y al Museo Social por esta publicación, y de excitarles á completarla con la del resto del trabajo en cuestión, nos permitiremos con tal motivo expresar nuestro voto más sincero por la pronta constitución en nuestra capital de una entidad que agrupe á los que se ocupan de estas cuestiones, como medio más oportuno para propagar sus estudios y experiencias. Según tenemos entendido, hay el propósito de hacerlo, contando con el apoyo del Museo Social y de otros importantes elementos que ya tienen á dicho efecto los preparativos avanzados.

Particularmente oportuna fuera en Barcelona una acción semejante, pues nadie ignora los grandes males que hasta el presente ha producido en nuestra ciudad nuestra tradicional desidia é imprevisión en el capital problema de normalizar y encauzar al mayor beneficio de todos sus habitantes el rápido crecimiento de la urbe.

Pero todavía mucho más podría hacerse en este sentido, aunque no sea más que para evitar los males, tal vez aun mayores, que nos amenazan de no poner inmediato remedio á nuestra antigua negligencia. Los proyectos de enlace de la capital con los pueblos agregados, de urbanización de su zona

rústica externa, de expansión y unificación de su red de tranvías, de los nuevos parques en proyecto, de la reforma interior, etc., son otros tantos asuntos (para no señalar más que algunos) entre los muchos que debieran merecer la cuidadosa atención de nuestro público, como problemas de cuya acertada solución depende en gran parte el porvenir de nuestra ciudad.

Pero más importancia si cabe, tienen otras dos cuestiones, por lo menos como tema de actualidad que la fuerza de los hechos impone con apremio á la diligente atención de todos los vecinos. Nos referimos por un lado á las grandes empresas de energía eléctrica, que con sus maravillosos medios de transporte á gran distancia, se preparan á transformar en pocos años nuestra capital, como ya en parte se está haciendo y como ya se ha hecho en muchas capitales extranjeras; y nos referimos por otro lado á nuestra ley de *Casas baratas*, con cuyo Reglamento que acaba de publicarse, va á tomar un gran incremento la construcción de casas y barrios populares de nueva planta, así como la reforma de los existentes en lo que exija la salubridad pública.

Hé aquí, pues, por lo menos, dos cuestiones de las más importantes y de viva actualidad, que por sí solas hacen necesaria la constitución de una entidad como la antedicha, ya que no hay duda que según sea el acierto ó desacierto con que se busquen y apliquen sus soluciones, producirán incalculables beneficios ó enormes é irremediables calamidades en el futuro desarrollo de nuestra ciudad que es lo que debiera ser la constante preocupación de todos los barceloneses.

Conferencias sociales La Cámara Regional de Cooperativas ha organizado una serie de conferencias, que se desarrollará según el plan siguiente: «Proudhon y los comienzos del Socialismo científico», por José M.^a Tallada.—El día 4 de mayo, á las 9 y media de la noche, en el Ateneo La Familiar Obrera, calle de Sans, 73 (Sans).

«John Ruskin ó el idealismo ético-social inglés», por Cebrián de Montoliu.—El día 11 de mayo, á las 9 y media de la noche, en el Ateneo de San Andrés, calle de Otto, 57.

«Tentativas de producción no capitalista. Owen y Henry George», por Manuel Raventós.—El día 18 de mayo, á las 9 y media de la noche, en el Ateneo Obrero, calle de Tallers, 22, 2.º

«Karl Marx», por Miguel Vidal Guardiola.—El 25 de mayo, á las 9 y media de la noche, en el local de «La Artesana», calle de San Antonio (Gracia).

«Eduard Bernstein», por Santiago Valentí y Camp.—El día 1.º de junio, á las 9 y media de la noche, en el Ateneo Marqués de la Mina, calle de Alegría, 27 (Barceloneta).

«Solismo jurídico. Antonio Meuser», por José Vidal Tarragó.—El día 6 de junio, á las 11 de la mañana, en el «Cine Montanya», calle de la Montaña (San Martín).

«Las doctrinas de George Sorel», por Enrique Jordi.—El día 9 de junio, á las 11 de la mañana, en la cooperativa «La Flor de Mayo», calle de Wad-Ras, 195.

NOTA.—Desde el número próximo se encargará de la redacción de «CATALUÑA» nuestro redactor D. Ramón Rucabado.

La Prensa Catalana

La "Joventut Nacionalista"

La expansión.--La burocracia

Epilogada la anterior etapa con la apotheosis de la Solidaridad y con el reposo subsecuente y fortificador de la «Lliga» dos vías se presentaban á ésta en el actual momento político: la regresión al cantonalismo con todas sus consecuencias, y la acentuación de la política evolutiva y expansiva, con todas sus consecuencias. Lo que era inaceptable son aquellas situaciones ambiguas, aquel promiscuar, por ejemplo, el ingreso incondicional en partidos y minorías de fuera, con el criticar á la Diputación porque no se llenan los estantes y los desvanes del archivo provincial con expedientes de un catalán macarrónico. De las dos soluciones, los hombres de la Liga escogieron la obtimista, la que tan hermoso resultado había producido á la política nacionalista.

Algunos se quejaban de esta decisión: Cada día nos arrebató el centralismo más atribuciones: provisión de notarías, escuelas, excavaciones artísticas... Cada día nos invade más... ¡y hablamos de invadir!

Evidentemente. La ofensiva más estratégica fué siempre el atacar.

¿Qué hemos obtenido hasta ahora del abstencionismo y de la esquivia, reclusión voluntaria? ¿No nos intervinieron aún más por ventura y aún más brutalmente en la edad heroica del catalanismo? Ahora mismo que siguen invadiéndonos, aún estamos á la defensiva, aún no invadimos. Por lo tanto, no pongamos cortapisas á la política expansiva, aún sin ensayar. Ni valdría la alegación de fútiles adversidades cuando se inicie. Seguramente podremos decir entonces, de la penetración del sentir catalán en el resto de España, del renacimiento de Iberia, lo que escribía Prat de la Riba en su libro capital sobre la nacionalización de Cataluña: «Coexisten, pues, un proceso de catalanización y otro de descatalanización, ambos en movimiento, en actividad, el uno obrando por el rededoren los círculos superiores, el otro, lanzado de lo alto, urgando por la Periferia»

La misántropa actitud del aislamiento no sería adecuada á los hombres de la Liga que son,—como confesaba noblemente un *ex leader* de la *Esquerra*,—los más prestigiosos de Cataluña. Estamos hartos seguros de la lealtad y de la robustez intelectual de nuestros hombres para retenerlos ó tratarlos con recelos.

Si les dejamos dirigirse hacia poniente es porque van á gobernar á la catalana, sin producir choques. Para ello preparan dos actuaciones simultáneas, una social, otra política.

Esta doble actuación inmediata y preliminar consistirá,—como decía Cambó,—en una campaña grande é insistente de propaganda de las doctrinas regionalistas en el resto de la península procurando hacer revivir en el subsuelo ibérico las amortiguadas nacionalidades primarias, y en una intervención constante, general y directa en la gobernación del Estado. Esta segunda actuación no ha de consistir precisamente en

el monopolio ó en la participación personal en el ejercicio del poder ejecutivo,—aunque toda política racional tiene por fin próximo la consecución del poder en la medida de su capacidad de gobierno,—sino que se alcanza con la colaboración de crítica, de generosa aportación de iniciativas, de oposición de buena ley.

Tal concepto,—ciertamente bien europeo,—de lo que es una oposición, es aún de difícil aclimatación entre muchos de nosotros. La mayor parte de nuestros partidos políticos, usan y abusan todavía de la oposición como de un derecho, como de sencilla y cómoda fiscalización sistemáticamente acusadora. Creen que las mayorías porque usufructúan el bienestar, tienen la obligación de soportarlos. Se hacen molestos, revoltosos y exigentes como la escoria del pauperismo profesional. No comprenden ni quieren comprender que el ejercicio de la oposición constituye un deber para con la tierra tan sagrado como pueda serlo el de las mayorías. Tan sagrado y muchas veces más delicado quizás.

La tarea de las oposiciones, cuando es bien cumplida, es más espiritual. A veces pueden introducir mejoras y matizar reformas con detalles que no setarían bien ó no serían posibles si fuesen de iniciativa gubernamental. Su misión, más que la de combatir los gobiernos y jugar á carambolas con ellos, está en sostenerlos y en ayudarles á gobernar. Esta misión no la ha emprendido ni ejercido normalmente nadie entre nosotros más que la Liga.

La misma izquierda catalana, que es sin disputa el organismo político catalán situado á mayor nivel después de la Liga, no ha sabido realizarla aún, y hasta la ha censurado cáusticamente. No ha sabido realizarla en las Cortes, ni en la Diputación, ni en el Ayuntamiento. Sobre todo en el Ayuntamiento, donde podía manejarse valiéndose de la doble ponderación de fuerzas,—la catalanista y la de izquierdas y derechas,—inclinando cada una á favor de sus ideales; en donde en aquello que es el nervio de toda gobernación, la hacienda, tenía un burócrata competente, omnipotente y prestigioso. En situación favorabilísima, la minoría de la izquierda echó abajo un presupuesto dejando la hacienda municipal en el aire por no presentar un contraproyecto. Por estas dos actuaciones,—ahora que es tiempo de inaugurarlas,—pedía el conferenciante la colaboración de la juventud.

Después de las conferencias de los prohombres en cada centro regional ó comarcano de España, la juventud nacionalista habría de proseguir la tarea. Y Cambó nos animaba pronosticándonos una recompensadora sorpresa: el encontrar una juventud española muy semejante á nosotros, ta, cansada del artificio *octocentista*, con un sentimiento ético muy exigente, llena de incalculables idealidades y fuerte por su fe en los futuros destinos de Iberia; el encontrar una juventud inédita á la que sólo fal-

ta, para concrecionarse políticamente y para intervenir un ejemplo viviente y una sistematización sumaria que la hagan obtimista y metódica.

Esta efusiva campaña que nos preparamos á hacer, no habría sido posible sin la crisis de aislamiento, digamos separatista.

Yo comparo esta crisis á la duda cartesiana, al momento de indiferencia del practicante ignaciano. La gente catalana contemplaba sin verlo, el bizantino espectáculo del parlamentarismo español, ó se encerraba en el terreno económico. La catástrofe colonial fué como la sacudida que borra una aparición. Entonces, una profunda repulsión, una vivísima inaguación se apoderó de nosotros; nos dimos cuenta de que los partidos políticos eran pandillas de espoliadores, de que el sufragio universal era mentira, de que la política era un «modus vivendi», los radicalismos, situación de pereza, la vida pública un vejetar lamentable. La espiritualidad,—es decir, la cultura, el amor á la tierra, la verdadera unción piadosa—degeneraba rápidamente, disputándose la fariseos y saduceos. Por la gran repulsión que todo aquello nos cansaba, dudábamos de todo lo humano, todo lo condenábamos, no creíamos en políticos, ni en tratamientos suaves, ni siquiera en «curas de fuego». Para salvarnos de este universal naufragio nos concentramos en lo que nos era más íntimo y evidente, en aquello que por ser nosotros mismos no podíamos negar sin cometer un suicidio. Y esta profunda entraña, esta única verdad superviviente á la que nos abrazamos frenéticamente fué la nacionalidad catalana, fué nuestra casa. Era poca cosa, pero como no teníamos más, ni queríamos saber de otra cosa, nos era tan querida como un reino. Lo demás, nada nos importaba. Al concentrarnos en nosotros mismos, las vecindades nos molestaban.

Vino luego el reposo y, tras él, la serenidad; ya teníamos donde apoyarnos, nos asentábamos en una base sólida. Nuestra fé renacía. Y como la fe es expansiva, fuimos poco á poco haciendo incursiones por la comarca y nos enamoramos de los panoramas circundantes y nos arriesgamos en los desfiladeros vecinos, reconquistando paulatinamente lo perdido.

Nuestro españolismo, basado en la directa observación de las realidades, fué una afirmación más fuerte que el pasado escepticismo; vibraba de una emoción antes desconocida, completamente nueva, que por no entenderla los alocados de la vieja política quienes se reían de ella.

Ahora decimos á la vieja España lo que Hamlet decía á su madre: «Desecha de tu corazón la mitad podrida y vive, toda pura con la mitad que aún te quede intacta.»

¡Curiosa inversión! Los catalanistas son los catalanes más españolistas. Nada cuesta probar este aserto. Veamos, sinó, nuestros unitaristas ¡inconsútiles, los «patums» venerables ó cómicos del pietismo burgués y del dinastismo provinciano. Vágamente citan y ensalzan algunas celebridades «oficiales» de la España oligárquica.

En cambio, nosotros somos separatistas de

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS
 :: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
 SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

todo eso, de todo prestigio convencional, pero conocemos y seguimos con interés vivísimo las manifestaciones, que ellos desconocen, de la España renaciente y tradicional, de la única España. Vivimos en íntima comunidad,—salvando, claro está, las naturales y á veces irreductibles discrepancias,—con la juventud que recoge la tradición perdida durante largo período de esterilidad y de envilecimiento. Donde descubrimos algo no profanado, son nuestros afectos. Y esto que nos sucede á nosotros, nos da motivo para creer en la profecía de Cambó: Los españoles anónimos que vamos á conocer serán los españoles más catalanistas.

Para colaborar en la segunda tarea, en la intervención en la gobernación del Estado, Cambó nos señalaba la burocracia.

La burocracia es la consolidación de la obra de gobierno. Las revoluciones no son factibles «desde arriba» como pretendía Maura, ni desde la calle, como pretenden hacer creer los republicanos. Las revoluciones han de constituir una reacción total del organismo y no un sencillo sarpullido ó erupción cutánea. Por eso no prosperan cuando no moldean la burocracia en los moldes revolucionarios. La fecundidad es indicio de vigor y la única marca que deja una trascendental etapa de gobierno es la burocracia. Sin ella, la obra de nuestros políticos, fracasarán estrepitosamente. La burocracia es la colaboradora del legislador; su misión es importantísima, porque si los legisladores

combinan las fórmulas, los funcionarios las aplican á cada caso concreto, personificando la intervención del Estado.

No falta alguno que tilde de mirada interesada esta manera de entender la burocracia, del *leader* regionalista y de la juventud que le sigue. Los que la critican es que no la han entendido aún; espíritus invenciblemente provincianos, no comprenden otra burocracia que la castellana. Por eso, «El Imparcial» por parecida estrechez de criterio, se escandalizaba de la «gran Cataluña». Verdaderamente, ésta no cabría en la España minúscula y cacareada que aquel periódico conoce, pero si en la Iberia imperialista y gloriosa de nuestros amores.

Por nosotros sería la burocracia una regla de vida de perfección política, un renacimiento á toda profesión productiva de ganancias materiales ú honoríficas; pero esa burocracia, tal como la predicamos, no puede sostenerse sin que la sostenga una gran idealidad.

Esta espiritualidad alienta en el espíritu de las nuevas generaciones, las cuales, al propio tiempo, llegan en el momento oportuno con preparación laboriosa y especialísima.

Y nada es mejor indicio de la creciente plenitud espiritual del Catalanismo que esta variedad de vocaciones concretas.

JAIME BOFILL

(De *La Veu de Catalunya*).

Rubén Darío en Barcelona

BARCELONA

Estoy en el hervor de la Rambla. Es esta ancha calle, como sabréis, de un pintoresco curioso y digno de nota, baraja social, revelador termómetro de una especial existencia ciudadana. En la larga vía, van y vienen, rozándose, el sombrero de copa y la gorra obrera, el smoking y la blusa, la señorita y la menegilda. Entre el cauce de árboles donde chilla y charla un millón de gorriones, va el río humano, en un incontenido movimiento. A los lados están los puestos de flores variadas, de uvas, de naranjas, de dátiles frescos de Africa, de pájaros. Y florecida de caras frescas y lindas, la muchedumbre olea. Si vuestro espíritu se aguza, he ahí que se transparenta el alma urbana. Allí, al pasar, notáis un algo nuevo, extraño, que se impone. Es un fermento que se denuncia inmediato y dominante. Fuera de la energía del alma catalana, fuera de ese tradicional orgullo duro de este país de conquistadores y menestrales, fuera de lo permanente, de lo histórico, triunfa un viento moderno que trae algo del porvenir; es la Social que está en el

ambiente; es la imposición del fenómeno futuro que se deja ver; es el secreto á voces de la blusa y de la gorra, que todos saben, que todos sienten, que todos comprenden, y que en ninguna parte como aquí resalta de manera tan palpable en magnífico altorrelieve. Que la ciudad condal, que estos hombres fuertes de antiguo, que tuvieron poetas en el Roussillon y duques de Atenas, que anduvieron en cosas de conquistas y guerras por las sendas del globo, y extendieron siempre su soberbia como una bandera; que esta tierra de trabajadores, de honradez artesana y de vanidad heroica, esté siempre de pie, manifestando su musculatura y su empuje, no es extraño; y que el desnivel causante de la sorda amenaza que hoy va por el corazón de la tierra formando el terremoto de mañana, haya aquí provocado más que en parte alguna la actitud de las clases laboriosas que comprenden la aproximación de un universal cambio, no es sino hecho que se impone por su ley lógica.

RUBÉN DARÍO

(De la revista *Mercurio*)

en torno suyo. Alto de talla, fornido de musculatura, su espalda y su cerviz se inclinan como si sostuviera sobre ellas el peso de un mundo invisible. Su frente abombada, la inmóvil y dura contracción del entrecejo, sin parpadeos ni elasticidad, ora recuerdan la expresión ancestral de un ídolo azteca, ora la faz de Beethoven, pasmada en violencia sublime.

Y en realidad, este nieto de Sísifo trae también á costas un mundo de pensamientos y representaciones, acaso el mundo poético más vasto que sea posible explorar en nuestros días, no ya en los dominios de lengua castellana, sino en todo el orbe civilizado. A Rubén Darío no puede contemplarse ni estudiarse con la fría reserva ó la admiración contenida que guardamos para el talento usual; para lo agradable, lo discreto y aun lo sobresaliente. Se impone á nosotros y se apodera de nuestra atención con el irresistible señorío de las cosas extraordinarias. Hay hombres y facultades de hombres que producen un efecto puramente normal y humano; mientras otros, por su extensión ó por su caudalosa é inextinguible abundancia pertenecen al orden fenomenal, como los grandes espectáculos y energías de la naturaleza: hombres-ríos, hombres-Niágara que desatan su corriente imperial y la pasean en triunfo á través de selvas olorosas y vírgenes, por entre gargantas y desfiladeros ingentes, ó la precipitan en cascadas de música y de iris á los valles hondos, que trepidan de estupor.

¿No es esta, por ejemplo, la belleza magnífica, el tumulto de río sagrado y nacional con que rueda, hace ocho lustros, la producción de Menéndez y Pelayo? Su formidable potencia de trabajo, su pródiga fecundidad, ya son, por sí mismas, espectáculos grandiosos y bellos que deberían constituir el asombro de la nación, si en España la hubiera para estas cosas,—como dijo en caso semejante doña Concepción Arenal. Por desgracia, es dado á muy pocos el arte de «saber ser contemporáneos» de una maravilla de este linaje y reconocerla y apreciarla en toda su magnitud como si ya perteneciese á las perspectivas de la historia. Pues lo que Menéndez Pelayo representa, del lado de la historia ó de la reconstitución del genio hispano á través de los siglos, en extensión y amplitud, esto mismo representa Rubén Darío en la vertiente poética actual. Si hubiese aparecido en un país ó raza de las que forman el primer plano de la civilización, si su instrumento lingüístico fuese uno de los tres ó cuatro que comparten ahora los dominios de la verdadera internacionalidad, destacaría á los ojos del mundo todo, como una cumbre del espíritu moderno.

Porque yo comprendo que no satisfagan á algunos su audacia de innovación, esta ó la otra forma de su temperamento ó idiosincrasia estética. Me explico que los ortodoxos de la ortodoxa literaria ó gramatical se exasperen alguna que otra vez ante lo insólito de sus atrevimientos, aquí donde seguir la senda trillada ha solido ser la primera condición de triunfo. Lo que no concibo es que alguién pueda quedar indiferente á las proporciones realmente asombrosas de su personalidad y ante lo bravío de su esfuerzo de asimilación é incorporación de toda suerte de tesoros artísticos en el común acervo de la lengua castellana. Su reino poético no tiene fronteras; su inspiración no reconoce especialidades ni sufre limitaciones. Desciende de lo colosal á lo grandioso, y de lo

Al Pasar

Rubén Darío

He visto al poeta, estos días, en medio de la afectuosa solicitud de las recepciones y los agasajos; y, antes que cambiar con él unas cuantas frases anodinas ó asediarme con oficiosas insistencias, he preferido observarle en silencio. Su figura invita á la contemplación. Sentado, de pie, andando,

no pierde jamás la severidad, mejor diría la majestad hierática con que nos inquieta y subyuga desde el primer instante. En el estrado presidencial del Ateneo, en el banquete de la casa de América, durante la visita al Instituto de Estudios Catalanes y la Diputación, todas las miradas convergen

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

grandioso á lo lindo, y de lo lindo á lo incorpóreo y tenue. Corre desde el cuadro mural ó la escultura cielópea en la roca viva de las cordilleras, hasta el esmalte imperceptible, hasta la miniatura sutil y el encaje vaporoso, como humo tejido.

La musicalidad de sus rimas es un alarde de extensión, de pletitud, de matiz. Ahora sueñan con las sonoridades y trompeterías de un órgano multitubular y brillantísimo, ahora como el desmayado gotear de una fuente, á la luz de la luna; unas veces revisten el esplendor sinfónico de Wagner hecho verso y resonancia verbal, como se adelgazan luego hasta la nota aterciopelada de un cascabel de oro, de una flauta cristalina y flébil en la soledad del campo, de la noche.

Rubén Darío ha pasado por la lírica castellana con el vigor fecundante de dos períodos literarios, de dos generaciones completas. El solo ha valido por una pléyade de ingenios; él solo y de una vez ha hecho vivir é su idioma esas dos fases que no había conocido antes: parnasianismo é impresionismo simbolista, iniciando á un tiempo la evolución y la reacción consiguientes, y otra vez la reacción, en forma de humanismo neo-clásico, ó neo-pagano, ó neo-panteístico, porque tratándose de sus ambiciones poéticas no hay locución bastante comprensiva, holgada y capaz. Sin molestia para nadie puede afirmarse que el actual florecimiento lírico de Castilla lo traía en potencia Darío, y está, de una manera virtual y completa, contenido en sus obras. De él derivan todas las variedades y todos los tonos, de que ofreció por anticipado la gama entera.

De ese muslo de Brahma ha surgido toda la generación de los dioses menores, de ese maestro toda la complejidad de la escuela: los primitivistas é ingenuos de la leyenda medieval; los arcaistas engolfados en la reconstitución de formas viejas y en el resucitar de primitivos decires nacionales; los que han modernizado la *cuaderna via* de Berceo, las serranas de Santillana y el Arcepreste, los rondeles y discreteos de los poetas de corte; los que hacen revivir á su conjuro la población ideal de paladines, conquistadores, adelantados, misioneros, tahures y ascetas; y los que han hecho posibles en castellano las vaguedades infinitas y morbosas del decadentismo, las romanzas sin palabras de Verlaine, el troquel rico y suntuoso de Heredia ó la blanca dureza marmórea de Carducci, de d'Anuncio.

Todo eso no había pasado por el idioma castellano y todo lo trajo de una vez y con un formidable empujón ese hombre de América, que parece abrumado bajo el peso de la misma carga de Atlante. La extensión inusitada de su continente poético y la no menos inusitada flexibilidad de su técnica

ó ejecución, que van de lo titánico á lo impalpable y del bronce á la cera y al eter, trae á la memoria un nombre, ahora vitando y que no puede pronunciarse, en medio de la prevención de los nuevos cenáculos, más que con toda suerte de precauciones y disculpas: Victor Hugo. Y aquí se habla de Victor Hugo, como de una medida, de una cantidad, de un caso análogo en extensión y facilitar proteiforme. *La legende des siècles*, para no citar más que este ejemplo representativo, contiene virtualmente y expresamente, todas las modalidades poéticas de la Francia y aun de la Europa del siglo pasado, todas las del mundo antiguo. Pero Victor Hugo fué romántico! Sin duda: fué, además de otras muchas cosas, el romántico militante de los estrenos de *Hernani* y *Le roi s'amuse*; el oráculo, el definidor y el vidente de los días volcánicos y convulsivos. Fue el fetiche de su cenáculo y de toda una generación, de toda una sociedad y una época, y su memoria ha padecido bajo ese vejamen parcial.

Los hugólatras no son ya temibles porque

apenas los hay; pero... volverá á haberlos y las represalias dejarán tamañitas á las de los *homeromatrix* de ahora. Cuando el mundo, merced al desdén afectado de las reacciones literarias, le haya olvidado completamente; cuando le descubra de nuevo con la sorpresa de hallar una ciudad de prodigio sepultada bajo el desdén general, la rehabilitación tendrá que ser clamorosa, frenética, sobre todo en sentido de asombro por esa ubicuidad y don de omnipresencia del poeta, cuyo principal enemigo fué el exceso de facultades, de vibraciones y de cuerdas en su lira. ¡Cómo no había de enfurecer alguna vez á los éforos de Esparta, recordados también á propósito de Darío! Acaso sea más provechoso para la gloria individual, intensificarse y reducirse á dos ó tres obras; poner toda la vida en unas cuantas flores, en una sola flor. Pero, ¿no es un espectáculo asombroso el de la potencia humana por si misma, el de esas fuerzas como Victor Hugo, como Rubén Darío que no dejan árboles sino selvas intrincadas, que no crían una flor solitaria y excelsa, sino que plantan por doquier florestas, vergeles, laberintos de fronda perfumados y resonantes de ruiseñores, pues dentro de ellos y contenidos por ellos cantan dos ó tres generaciones de poetas y suspiran dos ó tres generaciones de amantes y contemplativos?

MIGUEL S. OLIVER

(De *La Vanguardia*.)

Notas bibliográficas

Una reedición de Melo.-Publicación de la Academia

«Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña», por don Francisco Manuel de Melo.

La Academia Española acaba de publicar una nueva y esmeradísima edición de la famosa y admirable «Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV», que, bajo el nombre de «Clemente Libertino», escribió don Francisco Manuel de Melo.

Esta edición reproduce fielmente la primera (hecha en Lisboa en 1645), y en ella se respetan las pocas voces hojy arcaicas que tiene el léxico de Melo, y que dan á su prosa tan castizo sabor.

Han sido suprimidas las breves pero innecesarias variantes introducidas en la edición de Sancha de 1808, las cuales aparecen repetidas en todas las posteriores.

Siendo escasísimo el número de palabras usadas por el autor que no figuran en el Diccionario de la Academia, no se ha formado vocabulario de ellas, pero van anotadas al pie de las páginas.

El ilustre académico D. Jacinto Octavio Picón ha puesto á la admirable obra una luminosa introducción: ocupa 59 páginas del volumen, y es un estudio acabado, perfecto y aménísimo, de la vida y la obra del

glorioso Melo. Del trabajo de Picón publicamos á continuación fragmentos en que se aquilata y se realza la importancia del gran historiador, como modelo de prosistas castellanos:

Si la «Guerra de Cataluña» ha podido ser discutida como obra histórica, acaso con algún fundamento, porque del tiempo á que se refiere existen noticias apasionadas, incompletas y contradictorias, nadie ha puesto en tela de juicio su mérito literario; y en verdad que, exceptuando la «Guerra de Granada», de don Diego Hurtado de Mendoza, ninguna de nuestras historias de sucesos particulares le lleva ventaja en la claridad de la exposición, en el vigoroso realismo con que están trazadas las figuras de los personajes que intervienen en ella, ni en la riqueza de color que anima sus episodios, semejantes á escenas de un pavoroso drama. De la «Conquista de Méjico», de don Antonio de Solís, se ha dicho que es una «novela heroica»; no se podría afirmar lo mismo de la «Guerra de Cataluña». Las hazañas inmortalizadas por Solís eran propias de héroes; las que le tocó referir á Melo fueron, aunque terribles, luchas vulgares de soldados: la «Conquista de Méjico» tiene el encanto de la indudable relación que existe

CHAMPAGNE NOYET

—Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut—

Cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

entre la magnitud de los hechos y la pompa con que están descritos; el autor, sin faltar á la verdad, pudo atribuir á sus candillos proporciones de colosos; Melo, respetándola, no pudo redimir de su triste medianía á los virreyes y capitanes que conoció de cerca; en el libro de Solís aún son los hombres superiores á la narración; pero la incapacidad de Olivares y la vituperable sumisión del Principado á Luis XIII están faltas de toda grandeza y poesía; aquí la belleza del relato prevalece sobre las miserias de la política inhábil y de la guerra despiadada; procede del temperamento artístico de Melo, que observa la vida con sentido profundamente realista y la pinta y la comenta con verdadero dominio del idioma.

Su estilo no es, sin embargo, aquel admirable conjunto de sencillez, número y armonía que infundió poderoso encanto á los prosistas de fines del siglo XVI; no está entre sus cualidades la ingenuidad de las crónicas monásticas ni la dulzura de expresión que tienen las obras de los místicos y con que se deleita aun el lector que no comparte su fe. Los tiempos eran otros: el castellano, después de llegar á su más alto grado de perfección, no pudiendo mejorar, comenzó á decaer; pero como corriente caudalosa que antes de despeñarse y enturbiarse forma un amplio remanso donde las aguas guardan todavía reposo y transparencia, tuvo un corto período durante el cual conservó gracia y majestad: á ese período pertenece el autor de la «Guerra de Cataluña». Sus excelencias principales son la claridad y el vigor; expone y describe sobriamente; no es conciso porque de intento escatime palabras para parecer lacónico, sino porque usa sólo las más adecuadas; ni es enérgico porque aplique voces altisonantes, sino porque emplea las más severas. Merced á este acierto instintivo, pinta las personas, los lugares, las cosas y las acciones de modo que mientras los ojos leen parece que están viendo lo descrito. Si discutir ó argumenta, sus conceptos se suceden tan bien encadenados y tan gallardamente dichos, que nos persuade ó nos conmueve, y si quiere disimular su propósito sabe también dejarnos inciertos y dudosos; mas esta aptitud para llegar al alma del lector mediante la propiedad y belleza de la expresión, es en él menos poderosa al exponer sus propias ideas que cuando narra y comenta hechos. Describe ó retrate, explique ó razone, construye cuidadosamente los párrafos, y es tan correcto en lo que dice con llaneza como cuando levanta el vuelo. Ya evita las repeticiones redundancias ó giros vulgares, ya los deja si considera que con este desaliño gana verosimilitud la pintura ó adquiere fuerza el razonamiento; pero su pluma no se avillana nunca: si las exigencias del asunto le obligan á tratar cosas hu-

mildes, toca aun las más plebeyas sin sujeción ni baja: y resarciéndose de aquella imposición, que tolera aunque le desplace, torna pronto á vestir las ideas con la gravedad y decoro que le son peculiares. Más á menudo de lo que la seberidad aconseja (y esto es en él característico), se complace en terminar los períodos con breves y rotundas sentencias, donde, como sacando enseñanza de los acontecimientos ó expresando el jugo á las acciones y los pareceres ajenos, condensa y formula el juicio propio en frases de tan espontánea corrección unas veces, y otras tan artísticamente compuestas, que con este primor cobra más empuje la verdad ó se hace más venerable la justicia. Sus pensamientos, arrojados en las páginas á granel, suelen ser hermosísimos; si se coleccionaran en un florilegio palidecerían junto á ellos muchos de los que han immortalizado á los más grandes moralistas franceses del siglo XVII; algunos recuerdan toda la desengañada amargura de La Rochefoucauld, otros tienen acentuado sabor estoico, no pocos descienden en línea recta de la dulce melancolía de nuestros místicos, abundan los que hacen parecer el alma de Melo hermana gemela de la de Quevedo, y todos, por su misma diversidad, que abarca desde el pesimismo más desconsolador hasta la más robusta esperanza en los destinos del hombre, revelan el poder de su inteligencia y la riqueza de su sentido poético. En otras obras suyas, no en la «Guerra de Cataluña», tal abundancia de sentencias y apotegmas degenera en amaneramiento: no faltará razón á quien diga que sería en esto peligroso modelo para imitado ciegamente, porque el exceso de énfasis y gravedad, en él disculpable por lo que tiene de natural y sincero, no se podría sufrir siendo afecto y de reflejo.

Una de las principales cualidades del estilo de Melo consiste en lo bien que revela su personalidad, en la íntima relación que parece existir entre la índole de su ser moral y sus modos de expresión; conocidos los tristes accidentes de su vida, creemos darnos cuenta de lo que influyeron en sus facultades de escritor, las cuales no proceden exclusivamente del conocimiento del idioma.

A pesar de su larga prisión no escribió como aislado del mundo en una celda abarrotada de infolios; antes al contrario, da señales repetidas de haber peregrinado por muchas tierras viendo el rostro y la espalda á la Fortuna. Sus cartas, reveladoras de un ingenio finísimo, prueban que alternó con próceres y sabios, y que pudo dirigirse á príncipes y reyes sin ser de ellos desconocido: sus obras, particularmente la *Feira dos anexins*, atestiguan que se codeó con el pueblo é hizo minucioso estudio de su lenguaje. Ciertamente fué consumado humanista, adorador de lo clásico hasta donde su

BRIGHS SOMBREROS ARCHS - 3

espíritu cristiano permitía; los grandes autores de la antigüedad y de su época le fueron familiares; pero todavía más que con ellos se rozó con sus contemporáneos, y á juzgar por su experiencia del mundo, seguramente los corazones le enseñaron más que los libros.

Por eso es tan gran maestro en el arte de retratar hombres: cuatro rasgos le bastan para mostrar lo que mejor les caracteriza y descubrir lo más hondo de su conciencia con la rápida indicación de sus virtudes ó sus vicios; traza las figuras con tal circunspección y pulso tan firme, que en poquísimas líneas deja á los buenos ensalzados, sin mancharlos con la lisonja, y á los infames maltruchos, casi sin que puedan darse por ofendidos; de un mismo individuo señala lo digno de alabanza y lo que merece censura, reconociendo que nadie es completamente justo ni del todo perverso; y con hábiles reticencias, donde se adivina lo que piensa, siempre sugiere más de lo que dice.

Quien quisiera comparar á Melo con otros prosistas de su época, probaría fácilmente que D. Francisco de Moncada es menos correcto, D. Carlos Coloma no tan claro, Saavedra Fajardo más conceptuoso, Baltasar Gracián en mayor grado artificioso, el jesuita Nieremberg de gusto no tan puro. En la valentía de la expresión y en la riqueza de matices con que esmalta el lenguaje sólo le aventaja Quevedo.

De sus obras escritas en portugués, hay una que por haber sido traducida al castellano no queremos pasar en silencio: la titulada «Carta de guía de casados». Es un ramillete de avisos y consejos referentes al matrimonio, en el cual alternan las observaciones graves y las anécdotas chistosas, los juicios sesudos y los episodios cómicos, todo sazonado por ese grancejo de pura raza española, serio en el fondo, bromista en la forma, que entre burlas y veras sabe dar lecciones de sensatez y de cordura.

Para apreciar á Melo en todo lo que vale como estilista, no basta la «Guerra de Cataluña», porque en ella sólo pudo desplegar condiciones de narrador: la pintura de una lucha cuyos impulsos eran, casi exclusivamente, la pasión política y el ardor guerrero, se prestaba poco al lucimiento de otras facultades: era inevitable que el relato adoleciese de la monotomía causada por la descripción continua de disturbios; tumultos marchas y combates, interrumpidos por juntas de magistrados y capitanes, en cuyos discursos y arengas se suceden análogos ra-

MOSAICOS • E • F • ESCOFET & C

Ronda San Pedro & Barcelona

- Marmoles •
- Piedras •
- Maderas •



- Construcción
- Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

zonamientos. Las demás cualidades que completan su personalidad acaban de manifestarse en obras donde la materia tratada le permitió exponer ideas y hacer gala de sentimientos que, originados por otros afectos del ánimo y otros móviles de las aspiraciones humanas, le dieron ocasión de mostrar mejor su alteza de pensamiento, su fina perspicacia, su fuerza dialéctica, su sagaz ingenio, su hondo sentimiento crítico y un instinto poético particularmente digno de observación y alabanza, porque procede, antes que del vulgar predominio de la imaginación, de cierto modo propio de percibir y reflejar la belleza moral.

No es necesario advertir que estas obras á que nos referimos están fundadas en principios é ideales opuestos al espíritu de nuestro tiempo; para juzgarlas imparcialmente hay que leerlas sin olvidar cuando fueron escritas: examinen otros y acepten ó rechacen sus doctrinas: á los que amamos el castellano por sí mismo nos basta para gozar con ellas el poderoso encanto de una forma literaria en que la lengua castellana conserva brío y decoro de gran señora y que, si no es ya la prosa impecable de medio siglo antes, está todavía llena de dignidad y nobleza».

(Del *El Imparcial*).

de carne y hueso que se alce; delante de un hombre, otro hombre; delante de un hecho, otro hecho. Si no tenéis el hombre, si no tenéis el hecho, dejad estar al pueblo; dejad obrar la espontaneidad de su sentimiento, y, de entre aquélla, tomad la situación que más os convenga; porque lo que es con declamaciones abstractas nunca, nunca podréis dominarle...»

¡Así se expresaba un verbo del catalanismo!

Que es lo mismo que hubiera discurrido cualquiera no enemistado con la fuerza de los hechos. En España, catalán ó andaluz, vasco ó mallorquín, con el Rey ó contra el Rey. Indiferente al Rey, imposible. (*Muy bien*).

La escisión de la Solidaridad

A consecuencia de todas estas enseñanzas vino la escisión, bien notoria, de las derechas y las izquierdas. Cada cual tomó su rumbo, como era natural y lógico, y las aguas volvieron á su cauce primitivo, del que sólo por un desbordamiento fortuito, pudieron apartarse, y las cosas vinieron al terreno en que hoy las veis. No se juega con la ley de las afinidades.

Las izquierdas catalanas (prescindiendo de su incorporación sumisa al partido republicano histórico) están según creo, interesadas en el noble empeño de crear ó de atraer al socialismo. ¡Dios quiera que lo consigan y que encuentren socialismo catalán! Una de las enfermedades más terribles de Cataluña es no tener, como contrapeso al instinto revolucionario, á los sentimientos anárquicos, un partido socialista fuerte y vigoroso, de intransigencia económica, de lucha cruda frente á la burguesía, como requieren la justicia y los tiempos actuales. ¡Ojalá encuentren ese partido socialista! La desventura es que no le encuentran. Allí no ha existido. ¡Aquí, al que teníamos, le están haciendo pedazos torpemente. (*Muy bien. Muy bien*).

Enfrente de eso, la derecha catalana sigue el movimiento que todos conocéis. En él figura esa generación admirable por su cohesión y elevación de miras, formada por hombres como Cambó, Puig y Cadafalch, Prat de la Riba, Ventosa, Durán, Ferrer Vidal, el Marqués de Camps, Ventosa y tantos otros, entrando en el movimiento de franca adhesión al Rey, con unas garantías que debemos recoger, porque importa mucho, y que consisten en que antes que con las palabras han hecho acatamiento con los hechos, antes de decir en discursos y en proclamas que ellos se subordinaban y sometían á la

Conversación sobre el Catalanismo

(Continuación)

Tercer ejemplo. Los viajes del Rey. ¿No recordáis aquel criterio de los catalanistas, según el cual ellos son indiferentes á todas las formas de gobierno, les es igual la monarquía que la república, son catalanes y nada más, y solamente aceptarán la forma de gobierno que más satisfaga sus aspiraciones?

Pues se le ocurrió al Sr. Maura, me refiero no á esta última etapa de su Gobierno, sino á la anterior, llevar á S. M. el Rey á Cataluña. Los catalanistas acordaron un retraimiento, un recibimiento frío, un aislamiento. De esto podía dar, y es sensible que no los dé, antecedentes más detallados que yo un correligionario nuestro muy ilustre, con el cual Cataluña y los conservadores tienen deuda de gratitud que á cada instante debíamos proclamar, el Sr. González Rothwos, cuya gestión en Barcelona, aplaudida siempre, todavía no lo ha sido del modo suficiente que merece en justicia. (*Muy bien*).

Digo que fué el Rey á Barcelona y que los catalanistas anunciaron que ellos lo aislarían, porque las formas de gobierno les eran indiferentes y no tenían nada que ver con el Rey. Y salió todo al revés, porque Cataluña entera se entregó en desbordamiento de simpatía al Rey. Si hay un país monárquico, de honda concepción monárquica, ése es Cataluña. Lo es por su tradición, por su historia, por su apego al pasado, por la constitución orgánica de su familia, por el régimen de su propiedad, por el concepto que tiene de la autoridad, por sus ansias imperialistas de vez en cuando. ¡Por todo eso es

fundamentalmente monárquico! Y á un pueblo que tiene esta contextura le dicen que reciba al Rey con despego, sin agravio, pero con desvío ¡Qué había de recibir!

El éxito del viaje regio de 1904 superó á los cálculos más optimistas. ¿Sabéis quién echaba en cara á los catalanistas ese error? Otro catalanista, un poeta eximio, un gran patriota, un noble español: Juan Maragall, perdido hoy por desgracia para las letras y para España.

Maragall, en un folleto que publicó, titulado *De las reales jornadas*, se reía de este apartamiento y decía: «Pero nada de esto ha resultado; porque cuando á un pueblo se le pone delante la encarnación del poder que le rige, el pueblo, que siente la trascendencia del contacto, no puede quedar indiferente; sólo puede mostrarse indiferente siendo hostil; no es nunca estable, sino inestable el equilibrio de una cosa tan viva como el sentimiento popular; su indiferencia sólo puede ser una forma de hostilidad y el pueblo catalán no sentía ninguna hostilidad hacia el Rey; no sintiendo hostilidad, el prestigio secular real no ha encontrado contrapeso en el sentimiento del pueblo; y no encontrando contrapeso, no se ha podido producir aquel equilibrio inestable de la indiferencia y el sentimiento popular se ha inclinado hacia el Rey.

»Al pueblo no le pidáis nunca actitudes negativas delante de una afirmación, si no tenéis otra afirmación de naturaleza parecida para oponer á aquélla. Delante de un rey de carne y hueso que venga, un ídolo

== EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES ==

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

autoridad del Rey de España, con su conducta han demostrado que por encima de todas sus supuestas indiferencias hacia las formas de gobierno, al lado del Rey se encontraban.

Con el mismo rumbo marcha otra generación más joven, contemporánea vuestra, la que anda á vuestro paso, la que sigue una línea paralela, esa generación que redacta la revista *Cataluña*, una de las más intensas manifestaciones del intelectualismo español de hoy. Advertid que esos jóvenes defienden la orientación de robustecer el Estado español como fórmula única para el engrandecimiento de la región catalana. Ved sus artículos, sus libros y sus discursos, que llevan por lema genérico «Del estatismo al regionalismo», proclamando: «Sere-mos tanto más fuertes cuanto más fuerte hagamos al Estado de que formamos parte!»

Los discursos de Cambó

La consecuencia palpitante de todas esas enseñanzas se condensa en los últimos discursos del Cambó, que han despertado con justicia la atención de toda España. Esos discursos de Zaragoza, de Reus, de Gerona, no son una postura ni una forma de aproximación. El que ratiocine de ese modo tiene el criterio á la altura de las atarjeas. No es eso. Yo conozco bastante á los hombres que siguen esa trayectoria, y os puedo asegurar que en su ánimo no pesan en este momento móviles ni apetitos bastardos. Lo que ocurre es que no pueden resolverse contra la realidad, que se rinden y entregan á ella, que como hombres discritos y de su tiempo tienen que borrar de su actuación presente todas aquellas manifestaciones exaltadas del nacionalismo, que á ninguna parte útil conducirían.

El éxito de Maura

¿Y quién creeréis que es el triunfante en toda esta actuación? Pues el triunfante es nuestro jefe una vez más; porque todo lo que ahora anda por ahí diciendo con frase admirable y con intención honradísima el Sr. Cambó, sin que él lo vea, sin que él lo sepa, sin que él lo procure, es la reproducción y la glosa de toda la doctrina de D. Antonio Maura.

Os recomiendo que leáis los discursos del Sr. Cambó; por nobles y por elocuentes constituyen piezas admirables de la oratoria contemporánea; pero os ruego que, al mismo tiempo que ellos, leáis el discurso—basta con uno—de D. Antonio Maura, contestando por primera vez en el Congreso, en las Cortes de 1907 á la primera é impetuosa acometida de la Solidaridad catalana.

Vais á ver que coincidencias más notables:

CAMBÓ

Nada conseguirá Cataluña yendo en contra del resto de España. Es preciso antes, para destruir las prevenciones, ponernos en contacto con el pueblo español, interesarnos por todos los problemas de carácter general. Si no obrase así, el intento de Cataluña será un intento perdido.

(Discurso de Zaragoza)

MAURA

Ha de llegar al fondo de vuestro espíritu el convencimiento de que vosotros no podéis hacer nada y sois ya el fracaso si no os asociáis á la obra nacional con toda la nación española.

CAMBÓ

Una revolución, un cambio de régimen, ó no significa nada, ó implica una transformación completa. Yo, recogíendome en mi conciencia, me pregunto: en el partido jai-

mista, en los diversos partidos republicanos ¿hay una masa de hombres superior á la selección que pueda hacerse dentro de los partidos gubernamentales? Y mi conciencia me dice que no.

Aquí tenéis explicado el por qué os dirijo la palabra. Al intervenir en la política española, los regionalistas catalanes lo harán con la monarquía vigente, con D. Alfonso XIII para laborar por España.

(Discurso de Zaragoza)

MAURA

¿Sobrevive en Cataluña alguien que viviera el año 1873? ¿Pues ése sabe lo que es la ausencia del régimen! ¿Cómo habéis podido mostrar indiferencia al régimen monárquico? ¿No comprendéis que ésa es la mayor dificultad que podéis levantar en la opinión nacional?

CAMBÓ

Yo sustentaba el principio de que el regionalismo tenía que actuar en la política gubernamental de España, porque no tenemos derecho á que gobernasen á nuestro gusto y sufriendo nuestra tutela, sin nuestra tutela sin nuestra colaboración. Si pedimos que el Gobierno nos dé la autonomía tenemos el deber de compartir todas las responsabilidades de esta política nuestra.

(Discurso de Reus)

MAURA

Porque yo entiendo con facilidad que si urgía tanto á Cataluña plantear y procurar resolver los problemas que están sintetizados en la solidaridad catalana, dijeran los republicanos y los carlistas: nosotros tenemos ideales opuestos á la constitución y á la dinastía, nosotros salvamos la integridad de nuestras convicciones, pero puesto que vamos á pedir una obra urgente al Poder público, no tenemos inconveniente en trabajar al lado de los que están en las instituciones.

CAMBÓ

Es el primer movimiento político español que no ha fiado á un cambio de régimen su

Los Automóviles = Hispano = = = Suiza

:: TRIUNFAN ::

en cuantas pruebas

= toman parte =

La Hispano Suiza

Carretera de Ribas - 279 - BARCELONA

27 rue Cavé (Levallois Perret) - PARIS

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

actuación, ni ha avalado letra alguna á plazo fijo, sino que dirigiéndose al pueblo le ha dicho: «Pueblo de Cataluña, tendrás lo que te mereces y solamente por tus esfuerzos lograrás la autonomía, y una vez obtenida, ella será tu felicidad ó tu desgracia, según sean tu cultura ó tu patriotismo».

¿Nuestro programa, señores? No tenemos programa definido. No queremos disponer del porvenir, no queremos decir lo que conviene á nuestro país dentro de cincuenta años. ¡Quién lo sabe! Nuestro programa en el año actual, en 1912, es el de las mancomunidades que han aceptado hoy casi todos los catalanes. ¿Nos pararemos aquí? ¡Ay de nosotros si así fuera, si no tuviéramos más deseos é inquietudes! Demostraríamos que nos habíamos equivocado y que la personalidad catalana era mucho más modesta de lo que habíamos creído. Hoy la mancomunidad, mañana lo que se merezca; lo que Cataluña haya demostrado merecer en el ejercicio de aquella, en su función autónoma de gobierno.

(Discurso de Reus.)

MAURA

El Gobierno ha adoptado el siguiente temperamento: establecer en la ley, normalizar en la ley la cristalización por ley de afinidad de todo cuanto tenga tal afinidad, sin recelos ningunos, franqueando absolutamente la reunión de cualesquiera provincias ó cualesquiera municipios y diciéndoles que su voluntad, que su consentimiento, que su interés, que el resultado de la impulsión que reciban de todas las condiciones sociales, de los antecedentes históricos, del modo de ser étnico, de sus intereses, de sus esperanzas, de todo eso; eso que lo midan ellos, que lo traduzcan ellos en realidades, y, naturalmente, el día que estas realidades surjan serán un hecho, y sobre hecho inequívoco tendrá que recaer la acción de los Gobiernos y de las leyes; pero entretanto, el Gobierno se ha abstenido de hacer otra descentralización jacobina sobre la cual lloverían vuestros vituperios, aunque vosotros la diérais bula de indulgencia, porque sería una cosa tan arbitraria como desgarrar cuerpos vivos, querer fabricar cuerpos vivos con los moldes de la *Gaceta*, y por eso no decretamos nosotros ninguna región, pero no prohibimos ni estorbamos ninguna región, y queremos que existan y se organicen las que haya y las que fueren, y añado que yo deseo que resulten muchas.

(Grandes aplausos acogen la lectura de este período).

¿No os maravilla la identidad de apreciaciones, no buscada ni provocada por nadie, gobernada sólo por el curso de los hechos?

Recoged ahora una última apreciación como síntesis de toda esta labor evolutiva.

Ya sabéis que hace pocos días, los catalanistas todos, derechas é izquierdas, vinieron como un sólo hombre á Madrid, en un remedo parcial de la solidaridad extinguida, á pedir las mancomunidades.

El Gobierno del Sr. Canalejas, el Sr. Canalejas mismos (que me parece no fué precisamente un colaborador en la pretendida reforma del régimen local) los recibió afectuosamente diciéndoles: «Estoy completamente identificado con su pensamiento»; y hasta me parece que, según los cánones democráticos, les dió una palmadita en la espalda. (Risas)

Esos catalanistas van á Maura creyendo encontrar en él un hombre entusiasmado, fervorosamente alucinado con la idea de las mancomunidades, y se encuentran con un hombre frío que les dice: «¿Eso nada más? ¡Eso es muy poco!» ¡Claro! El Sr. Maura no concibe una solución parcial del problema, no concibe una mancomunidad provincial sin previo y firme asiento de la existencia autónoma de la provincia y el municipio. Quiere vigorizar primero el pueblo, la provincia después, la mancomunidad más tarde. Quiere dar las garantías necesarias, no un canto más á las ilusiones. Maura lleva,

pues, en estos momentos, sus aspiraciones más allá de lo que piden los catalanistas. ¡Y ellos decían en 1907 que no iba á significar nada para sus reivindicaciones del proyecto de régimen local!

Ahora os voy á dar una noticia gratísima, la más agradable de toda la noche: que voy á callar dentro de un momento.

Todo lo que llevo dicho se concreta en tres apreciaciones. No diré yo como algún ex-ministro liberal: estas dos cuestiones se reducen á tres (Risas.)

Si os diré que todo este cuerpo, no me atrevo á llamarle de doctrina, sino de exposición de antecedentes, de hechos y de cosas, da por resultado en la disciplina de mi espíritu tres afirmaciones que quisiera comunicaros y que merecieran vuestra aceptación.

Primera. El catalanismo existe. Cualesquiera que sean las modificaciones de su actuación presente, su vida es indudable, el problema está en pie.

Segunda. El catalanismo es una cosa española; como española debemos mirarla, como española tratarla, como española tramitarla y resolverla. Desintegrarnos de eso como cosa antitética de España es fomentar nosotros la escisión entre los pueblos y ser los verdaderos separatistas.

Tercera. El tratamiento de este problema no se hace con dogmatismo ni con teorías, ni aquí ni en la plaza de Cataluña. Tanto pecan los que lo quieren arreglar todo con Reales decretos emanados del Ministerio de la Gobernación, como los que encuentran la solución de los conflictos en declamaciones de cátedras ó ateneos barceloneses. El tratamiento del problema es sencillamente su contacto perenne, diario, inalterable con la realidad de la vida española. Ella dirá lo que ha de ser. Como único límite infranqueable fijará la integridad y el predominio del Estado español, lo cual tiene hoy en el catalanismo defensores tan ardientes ó más que nosotros mismos.

Pero aparte de eso, lo que ha de ser la autonomía, hasta dónde se ha de conquistar, qué fuerza de actuación política se puede llegar á obtener, ¡ah! eso no se lo va á decir á Cataluña ningún disertante ni ningún Ministro: nos lo va á decir á todos la vida con su inmensa pesadumbre, con su fuerza incontrastable, con sus energías que no admiten comparación ni son por nada superadas en el mundo. Ella dirá, por el inexcutible designio provincial, hasta dónde se puede llegar cada día, de dónde no se puede pasar, de dónde no se debe retroceder. Si hay alguien al otro lado del Ebro que quiere ir un punto más allá de donde la realidad consienta, ése incurrirá en una vesaneía. Si de este lado del Ebro hay alguien que pretende regatear una sola pulgada de terreno, ése cometerá un crimen. (Grandes y prolongados aplausos.)

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

Torment - Froment

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

Comparad la "URANIA" con las demás y la adoptaréis

Sólida
5 años
Garantía



Visible
750
Pesetas

Agente General: J. ROVIRA - Cortes, 619 - Barcelona

XENIUS

La Ben Plantada

:: EDICIÓ D'HOMENATJE ::

ab un frontispici, ornada y

:: aumentada ab un Pròlech ::

Llibrerías VERDAGUER y altres-Preu 3 pessetes

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSÉ M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, Bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach